

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 39.—SÁBADO 27 DE SETIEMBRE DE 1851.
MADRID.

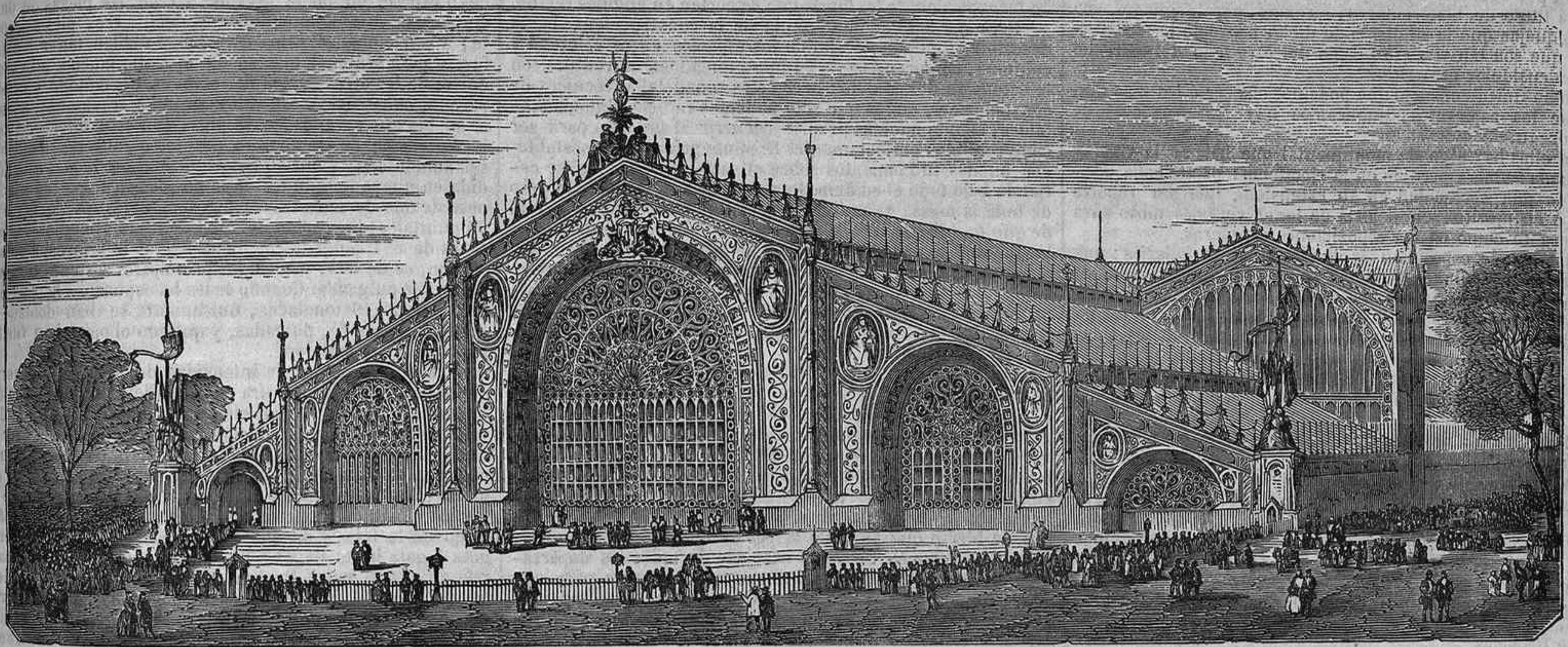
PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

ADVERTENCIA.

De vuelta ya de su viage á Londres el señor Navarrete, estamos en el caso de anunciar á nuestros suscritores, que desde el número próximo volverá á encargarse de las interesantes Revistas de Madrid, con tanto gusto recibidas siempre por nuestros lectores y particularmente por nuestras lectoras.

á las generaciones pasadas, de las cuales, por decirlo así, disfrutamos de un capital acumulado, tal fué el pensamiento que sirvió de base á la Esposicion universal; tras de esta idea se ocultaban otras de especulacion que los ingleses no olvidan jamás; pero como quiera que sea, el hecho es que á ellos toca la gloria de haber celebrado esta gran solemnidad que debe servir de enseñanza á todos los pueblos, y que será el punto de partida en una nueva via de progreso que todas

al marido de la reina de Inglaterra por haber concebido el proyecto de la Esposicion de 1851, le rendirá tambien homenaje por haber contribuido tal vez mas que nadie á su realizacion. Es sabido de todos que el príncipe Alberto ha trabajado constantemente para que se cumpliese, con una actividad, con una perseverancia, con una habilidad digna de vencer los innumerables obstáculos que se han presentado. Hablemos ahora del que han dado en llamar Palacio de



Proyecto de edificio para la esposicion, por Mr. Hector Horeau.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Han hablado tanto los periódicos de Europa por espacio de un año del origen é historia de la Esposicion universal, que nuestros lectores no llevarian en paciencia una nueva reseña de ella. Reunir todas las maravillas del trabajo y de la inteligencia humana hasta mitad del siglo XIX, elevando un monumento, no solo á los adelantos de nuestra época sino

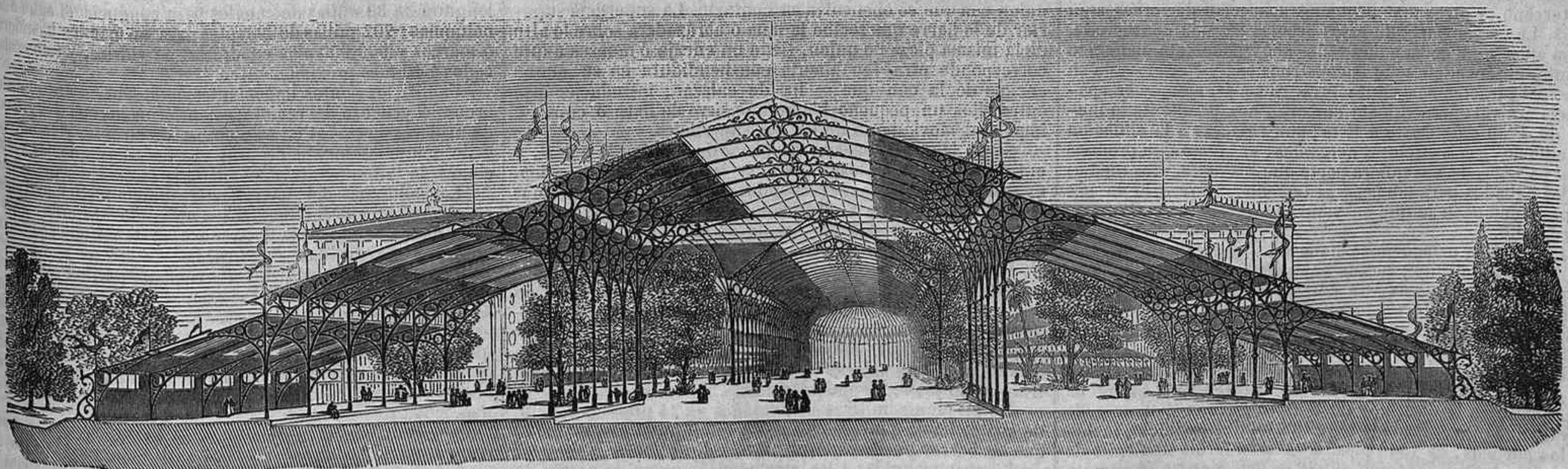
quieren seguir de común acuerdo. Por su renombre comercial y por el profundo reposo de que disfruta, la Inglaterra en efecto era el país que estaba en posesion de realizar tan fecunda idea.

En el momento en que se trató de ponerla en planta, contó con el apoyo de la reina Victoria y la proteccion del príncipe Alberto, y en toda la Gran Bretaña resonó un grito de adhesion.

Al consignar la posteridad el honor que le corresponde

crystal... ¿Quién fué el primero que dió nombre al nuevo monumento de Hyde-Park? ¿Ha sido algun artista, algun industrial ó jornalero, ó fué mas bien algun novicio de universidad empapado aun en las maravillosas relaciones de un cuento árabe? No lo sabemos, y es probable que nadie pueda decirlo con certeza: lo cierto es que el público se apoderó de este nombre y que nos es forzoso aceptarlo:

Palacio de la industria... hubiera sido en nuestro concepto una designacion mas natural y mas exacta.



Proyecto por Mr. Horeau.

Desde que el comité encargado de los trabajos y de la organización de la Exposición universal se determinó a abrir concurso á los que presentasen un plan más á propósito para el local destinado á recibir los productos espuestos, todo el mundo aplaudió este sabio pensamiento, conociendo que era deshacer discretamente el primer nudo de una gran dificultad. Así es que nunca invitación parecida ha sido mejor escuchada.

Doscientos treinta y tres proyectos pertenecientes á once naciones diferentes se dirigieron al comité. Inglaterra presentó 179, Francia 27, Escocia 6, Irlanda 3, Bélgica 2, Suiza 2, Hannover 1, el reino de Nápoles 1, la Prusia riria-na 1, la ciudad de Hamburgo 1, y en fin 7 proyectos sin designar su origen.

Hizo una primera elección entre todos los concurrentes, y los más meritorios llegaron al número de 70, señalados por sus nombres, que formaron la serie A.

En este grupo se eligió lo más escogido, llegando á 18 los proyectos, de los que se formó la serie B.

En fin, entre esta segunda serie se hizo una separación aun más determinada, que comprendió únicamente tres nombres: M. Hector Horeau de París, y MM. Richard y Thomas Turner de Dublin.

Hemos leído con detenimiento todo lo que el programa ofrecía á los aspirantes, y declaramos francamente que la legalidad de los individuos del comité nos parece perfectamente á cubierto. Sin embargo, no podemos callar una circunstancia, á saber: que la persona á quien se ha concedido el distinguido honor de ejecutar el monumento de Hyde-Park no formó parte ni del cuerpo de escogidos ni aun de la planta entera de combatientes que tan generosamente pagaron el tributo de sus nombres. Y á la verdad que consideramos á estos vencedores, despedidos más bien por una mala inteligencia que por el espíritu del programa, en el derecho de repetir con el poeta latino estas conocidas palabras:

Sic vos, non vobis...

Sin embargo de esto, como el proyecto de M. Paxton es una obra atrevida, ingeniosa y honrada con un imponente sufragio, esperamos que los servicios que ha prestado concluirán por absolver á los ojos de todos su pecado original. Pero á título de historiadores, seremos, por lo mismo, eco de las quejas que la admisión de dicho proyecto ha suscitado, y que son tan vivas lo mismo del otro lado del estrecho que en cualquier otro sitio.

Como único consuelo que podemos ofrecer á los más dignos de los aspirantes, publicamos hoy los proyectos de M. Horeau.

En ellos hay algo de monumental que halaga la vista y que nada hubiera perdido en la ejecución: participaba además de una elasticidad en su extensión, que sin robarle nada á su mérito, no dejaría de tener ventajas tanto para el presente como en las exposiciones venideras.

El salón de exposición se dividía en cinco galerías: una grande, dos medianas y dos pequeñas, de manera que en cualquiera de ellas pudieran recibirse cómodamente las diversas clases de productos. El autor trató de levantar un edificio dispuesto sencillamente, apropiado á las necesidades de las circunstancias, ejecutado con materiales todos incombustibles, y que llevase el sello de los últimos progresos de la industria y del arte de la construcción, tan perfecta en el día.

El certamen abierto por el comité para las medallas que se han de conceder al fin de la exposición, no ha sido menos concurrido que el relativo al edificio. Ciento veinte y nueve diseños salieron de diferentes países: Inglaterra, Francia y Bélgica han sostenido los honores de la lucha. Para los tres premios de cien libras esterlinas mencionaremos á MM. Hipólito Bonnardel de París, Leonardo C. Wijn y Adams de Londres.

Los segundos premios de 50 libras se adjudicaron á MM. Gayraud de París, John Hencok de Londres y L. Wiener de Bruselas.

Los objetos destinados al ornato interior del Palacio de cristal fueron ofrecidos al comité con el más vivo interés; hay entre ellos obras maestras que no son la parte menos interesante de la solemnidad. Alemania, Inglaterra y Francia figuran en cuanto á ellas en primera línea. No mencionaremos aquí ni los objetos, ni los artistas que los han producido, porque tendremos oportunidad de ello al dar los dibujos.

Hyde-Park fue designado por el príncipe Alberto para la colocación del edificio en la reunión de 30 de junio de 1849. Su superficie forma un cuadrilongo de cerca de 26 acres, que componen como unos 2,300 pies de longitud en dirección del Este y Oeste, por 500 de latitud. Muchos olmos de grandes dimensiones ocupaban el centro del terreno, y otros más pequeños aparecían dispersos aquí y allá. La mayor parte de estos árboles ha sido conservada, y con ellos se ha conseguido tener abovedado este magnífico recinto, coronándolo todo la construcción, y conservando su principal carácter de arquitectura. El suelo, aunque en apariencia á nivel, presenta sin embargo una pendiente lo menos de 1250 e de Oeste á Este; con respecto á la situación del edificio, sus espaciosas cercanías, el efecto que produce en el paisaje, de cualquiera parte que sea visto, y los medios fáciles hallados para laborear el terreno y proveerlo de gas y agua, demuestran que en vano se buscaría otro sitio más á propósito.

La entrada principal se halla en el centro del edificio por la parte del Sud; pisado el umbral se vé toda la nave; después de haber pasado un pórtico de 72 pies por 94, se entra bajo la bóveda medio cilíndrica del crucero que tiene 408 pies de longitud en su eje, y que empieza á 68 pies del suelo, abriéndose sobre un diámetro de 72.

Pasando más adelante, se encuentra en seguida el centro del edificio, desde donde la vista puede extenderse á derecha é izquierda en la dirección de la nave, á una distancia de más de 900 pies, siendo la longitud total del edificio, incluso los pórticos, de 1848 pies. Esta nave forma una calle de 72 pies de latitud bajo una altura de 64, y cruza el recinto por medio de rectángulos; en cada costado se extienden alas de 24 pies de ancho y de más de 24 de altura, con

galerías sobre todo el ámbito del edificio; de suerte que á esta altura, bajo el techado de la nave y del crucero, hay un segundo piso completo formado de galerías que se comunican unas con otras. Entre estas primeras alas y paralelamente con ellas, á distancia de 48 pies, hay otras de igual latitud, con galerías semejantes á las de las primeras y levantadas al mismo nivel. Otras galerías transversales, en forma como de puentes, unen estas dos grandes líneas de corredores longitudinales, y dividen así la superficie de las primeras alas y de las adyacentes en una serie de pasillos anchos de 48 pies y ordenados de manera que presentan un conjunto al observador, luego que fija sus miradas sobre el piso bajo, ó al rededor de sí hacia las cuatro galerías que determinan el patio. Téngase presente que todo este conjunto de corredores sobre un mismo nivel permite una circulación no interrumpida entre todas las partes del edificio.

El techo de las alas adyacentes está á la altura de 44 pies, con una tercera línea de alas á lo largo, sin galerías superiores que no tienen más que la altura de 24 pies. Diez dobles escaleras del ancho de ocho pies dan subida á los corredores.

El aspecto aéreo de toda la estructura y sus dimensiones excesivas, excitan á primera vista la admiración de cuantos la ven. Todo el y cada una de sus partes, la totalidad de este conjunto tan complicado en la apariencia, no es sin embargo más que la repetición de un corto número de elementos de estrema sencillez.

La ligereza de la construcción indica desde luego al espectador cuál es la naturaleza de los materiales. Los pilares verticales son de bronce, los cimientos horizontales están compuestos también de bronce y de hierro forjado. Se han consumido 550 toneladas (20 quintales en cada una) de hierro forjado, y 3500 de fundición; el techado sobre las últimas obras de hierro está formado de vidrios en bastidores de madera como las partes laterales del edificio. Se estima la vidriería empleada en 896,000 pies cuadrados de superficie, equivalente á un peso de 400 toneladas. Toda la madera que entra en la construcción, incluso las planchas, no representa menos de 600,000 pies cúbicos.

Como se han colocado las columnas con una precisión rigurosamente matemática, se han ordenado á la vista en grandes líneas diagonales regulares formadas por los puntos de intersección de las líneas que se cortan en ángulos rectos.

Para dar una cuenta exacta de la construcción, basta describir exactamente uno de los espacios entre columna y columna, comprensivo de 24 pies, tomado á la ventura en la extensión del edificio; pero estos son detalles técnicos de construcción, en los que solo podemos indicar algunos notables, siendo además preciso recurrir al grabado para ser comprendidos perfectamente. El punto principal era establecer buenos fundamentos sobre el suelo arenoso que se extiende bajo todo el edificio. Para esto se ha calculado el peso de toda la masa, y se han tomado disposiciones con objeto de que en ningún caso la presión fuese de más de dos toneladas y media por pie superficial de cimiento. La estremidad de las columnas es una parte plana en la que se han hecho conductos horizontales para las aguas. Esta base plana está introducida en tierra, de manera que el compuesto superior destinado á recibir las columnas, sobresalga tres pulgadas y tres cuartos.

Las columnas tienen ocho pulgadas de diámetro, y las de la parte baja 18 pies cinco pulgadas y media de altura. El plano ó la sección horizontal de estas columnas es adecuado al objeto para que han de servir, así en la parte mecánica como en la disposición artística, ofreciendo todo una variedad de aspecto mucho más agradable que la forma circular ordinaria las partes llanas toman superficies eminentemente apropiadas á la unión y ligadura de la armazón de hierro que sirven á la vez de apoyo á las galerías y al techo, y hacen un vasto enrejado de todos los departamentos del edificio. Las columnas están huecas para que sirvan de conductos al agua que cae sobre el techo del edificio, y el espesor del metal que las compone varía según el peso que cada una debe sostener desde $\frac{1}{2}$ de pulgada hasta un octavo. Sus frentes cuadradas, de lo que se ha tratado ya, convienen considerablemente al área de metal, de que la fuerza de estas columnas depende en gran parte.

Sobre el chapitel que rodea la parte superior de la columna, hay ocultas otras obras iguales á las del pie de la columna que sirven para enlazar las que han sido designadas á fin de reunir seguramente y en todas las direcciones, por medio de una ligera modificación, los diferentes barrotes que forman la armadura del edificio.

A fin de que las barras conserven una posición vertical, y para evitar todo movimiento lateral, la parte inferior que apoya sobre la plancha correspondiente á la otra con que se ha de unir, tiene una punta que entra en una muesca dispuesta al tiempo de la fundición en la parte de la pieza de unión con que se encuentra en contacto. La superficie superior de la barra que recibe la laña ó abrazadera sobre lo alto de la misma pieza de unión, tiene un encaje ó muesca que corresponde otra igualmente con hendidura en su ancho encima de la con que se ha de enlazar, introduciéndose entre ellos un pequeño hierro que sirve de llave ó cuña, é impide el movimiento de las dos superficies.

Sobre la parte superior é inferior de la pieza de unión, y entre las que sirven para sostener las barras en sus sitios, existen agujeros que corresponden con los de las columnas inferiores y superiores, destinados á recibir clavijas, ó pasadores que asegurados por medio de tornillos, sujetan las columnas y sus uniones.

Para tener la certeza de que el cuadro así formado por columnas alternadas con piezas de unión, se mantuviese en una posición perfectamente vertical, era indispensable asegurar que las superficies de contacto estaban en un todo ajustadas y planas. Todas las columnas y sus uniones han debido pues ser colocadas de una vez, y cada estremidad traída á un plan enteramente justo.

En las piezas unitivas ó travesaños de 24 pies de espacio, de que se habla aquí, las planchas están hundidas, de modo que las barras puedan apoyar en tres direcciones.

Las barras unidas á los travesaños, como se acaba de decir, sirven para sostener las planchas de la galería. Como al construir este piso se calculó que habria acumulación de

presión sobre las barras intervalos de ocho pies, era necesario darles una forma que permitiese concentrar la fuerza sobre estos puntos. Así pues, las líneas verticales de las barras han sido dispuestas de manera que se encuentren entre sí á intervalos de ocho pies. Líneas diagonales unen en el centro las planchas inferiores y superiores de suerte que su arco representa un paralelogramo, cuyos ángulos entranes están reunidos por una X á cierta distancia.

Los arcos tienen tres pies de extensión en latitud, y el área de la plancha superior que forma un T. igual 531 pulgadas, y la de la inferior de igual forma, 764. El área de las barras diagonales y sus enlazados es de unas 350 pulgadas. El peso necesario para ocasionar el rompimiento de los arcos, ha sido calculado en 30 toneladas, y este cálculo se ha probado por numerosos experimentos. Cada arco empleado en la construcción de la galería, ha sido sometido antes á la presión de 15 toneladas, y en casos excepcionales cuando razonablemente se ha previsto que tendrían que sufrir un aumento de peso, se ha calculado también su espesor, y se les ha espuesto á una presión igual de 22 $\frac{1}{2}$ toneladas.

Algunos guarismos bastarán para indicar claramente que estos arcos se hallan en estado de sostener la presión á que puede someterse. Una bovedilla de la galería de la planta baja comprendiendo 24 pies, que contiene 576 pies cuadrados, se ha visto que no se la puede, llenando su superficie por pie de superficie. Suponiendo pues, que 576 quintales, es decir, 30 toneladas pudiesen ser acumulados sobre una bovedilla de la galería de la planta baja, la carga sería distribuida entre cuatro arcos, de los cuales dos solamente han sido reconocidos perfectamente susceptibles de soportarla.

El piso que es sostenido por pies firmes ó arcos, se compone de grandes barras cruzadas y liadas juntamente de manera que distribuyan con igualdad todo el peso sobre los ocho puntos en que descansan sobre los cimientos las estremidades de las barras.

Las columnas que se elevan al nivel de la galería, tienen 16 pies $\frac{7}{8}$ pulgadas de altura, y encima travesaños enteramente iguales á los de abajo.

Siendo de 72 pies la latitud total de la nave, era por consiguiente necesario emplear en su construcción travesaños cuyo espesor no podía exceder del de las piezas de unión empleadas en todo el edificio, es decir, tres pies solamente; y sin embargo estos travesaños debían tener bastante fuerza para sostener el peso de un techo mucho más ancho que el de las otras partes del edificio. El método empleado para la construcción de estos grandes travesaños ha sido el mismo que para los de 48 pies, con esta diferencia, que la dimensión de los ángulos de hierro y barras ha debido ser aumentado, y que su longitud total de 72 pies está dividida en nueve longitudes de ocho pies en lugar de seis. El peso de uno de estos travesaños completos es de cerca de 35 quintales, la sección del área de los dos ángulos de hierro es de 571 pulgadas; la de las barras inferiores, á su máximo, es de 675; y la de los principales sostenes diagonales de 338 pulgadas. Cuando se les ha espuesto á la prueba de un peso de 16 toneladas, únicamente se han doblado en grado como de $\frac{6}{10}$ pulgadas, y quitado el peso, han vuelto á su primitiva elasticidad.

A fin de disminuir la intensidad de la luz y conservar al propio tiempo la frescura en el edificio, se ha puesto una tela que cubre la superficie entera del techo plano. Esta colgadura está atada al mismo, de donde vuelve á caer en festones. Como la extensión de una pieza de tela es insuficiente para cubrirle de una parte á otra, se han cosido dos juntas, teniendo cuidado de que la costura se encuentre en el centro, inmediatamente sobre la canal. La lluvia cae á lo largo de la tela, y de ella por la acción capilar desciende gota á gota hasta llegar á la costura, en donde atraviesa la tela y cae á la canal. Así se obvian los inconvenientes del paso del agua á través de los pisos que se deteriorarían ó dejarían imperfectas las juntas.

El entarimado ó pavimento de madera es una de las más hábiles invenciones de Mr. Paxton. Está formado de madera á bovedilla, con espacios entre las tablas para que al barrer desaparezca prontamente el polvo en el vacío que existe bajo el piso.

Las del suelo tienen pulgada y media de grueso; separadas por intervalos de media pulgada, colocadas sobre carreras de 7 sobre dos y media, las mismas que descansan en bastidores ó largas piezas de madera de 13 sobre 2 $\frac{1}{2}$ pulgadas separadas por intervalos de 8 pies.

La superficie total de la planta baja es de 772,784 pies cuadrados; la de las galerías es de 217,100; la totalidad del volumen cúbico del edificio es de 33,000,000 pies cúbicos; hay allí cerca de 2,300 cimientos de bronce y 358 largos travesaños de hierro para sostener las galerías y el techo; una longitud de 30 millas de canales para conducir el agua á las columnas; 202 millas de barrotes para formar los bastidores ó marcos y 900,000 pies cuadrados de vidrios, y estos colocados á 10 pies próximamente.

Uno de los puntos importantes de la fábrica era el de los arcos del crucero del recinto; están formados con tres gruesos de maderos cortados en segmentos de círculo, y se ha cuidado minuciosamente de preservarlos, tanto de las variaciones de la temperatura, como de la humedad y del viento.

Las columnas del exterior del edificio sostienen vidrios encajados en marcos fijos sobre otras dos distantes 8 pies; en la planta baja por vía de precaución se han colocado planchas de metal en lugar de vidriería.

Debido ser principalmente recibida por los marcos viciados la acción lateral del viento, se han hecho experimentos científicos sobre este objeto. La mayor fuerza del viento que sobre la superficie del edificio el empuje total no puede exceder de 1.500 toneladas, que se ha hallado que podía resistir lo menos á 6.360 sin contar las obras accesorias que le dan apoyo.

Los ventiladores obran sobre el edificio como órganos respiratorios. La superficie de ventilación es de cerca de 50,000 pies cuadrados, y bastaría un solo hombre aplicado sucesivamente á 90 sitios distintos, para abrir, cerrar ó colocar bajo un ángulo cualquiera la ventana ventilatoria.

La decoracion ha sido dirigida por Mr. Owen Jones, á quien se debe igualmente la delineacion de la reja que rodea el edificio.

A la distancia como de unos 155 pies del ángulo nórd-este, levantaron los arquitectos una construccion de 94 pies sobre 24 en donde existen las calderas, destinadas para alimentar el motor necesario á las máquinas.

La apariencia de esta fábrica recuerda al mismo palacio, contiene 5 calderas, que juntas reúnen una fuerza de 150 caballos, y un inmenso estanque formando la cabeza de los cañones que llevan el agua á todas las partes del palacio. El conducto general del agua que rodea todo el edificio tiene 6 pulgadas de diámetro. A la distancia de cada 240 pies existen llaves de 16 acueductos secundarios que se hallan unidos al principal, hábilmente distribuidos en todas las partes del palacio. Sobre la canal principal hay ademas adherida otra al Sud y Norte de 5 pulgadas que pasa por el recinto y alimenta las fuentes existentes en la nave.

La colocacion de las columnas no ha presentado nada de extraordinario, habiéndose verificado por medio de una cámbria de tres montantes sostenidos con una maroma. Con este sencillo aparato es como han sido puestas en su lugar todas las columnas y cimientos.

La fábrica de los canalones de Mr. Paxton es de gran interés para los artistas; pero debemos renunciar á la cercia conocer á nuestros lectores sin la ayuda de las figuras indispensables á la inteligencia de las máquinas empleadas en estas ingeniosas operaciones.

Baste decir que estas máquinas podrian dar hasta 200 pies de canalones por día. Estos se hallan dispuestos de manera que presentan una tarcea para el agua de las lluvias y otras dos mas pequeñas laterales destinadas á los vapores condensados. En los talleres del palacio habia sierras circulares destinadas á cortar los canalones de longitud cuando venian de las fábricas.

Lo empleado para la confeccion de los bastidores de la Esposicion fué una máquina nueva debida á Mr. Birch.

La pintura de las barras de marcos por los medios ordinarios hubiese ocupado un número considerable de obreros; pero se hizo esta operacion de la manera siguiente:

Las barras fueron sumergidas en un baño de color de donde un chico las sacaba y pasaba por entre brochas colocadas unas contra otras en un bastidor; estas brochas pues no tenian ya por objeto pintar las barras, sino al contrario limpiarlas del color superfluo que habian tomado en el baño, y arreglar convenientemente el que les quedaba. Una máquina proporcional con su muesca servia para reunir los bastidores.

Las dimensiones de cada uno de los vidrios es de 4 pies 4 pulgadas sobre 10, y el tiempo demasiado corto de que podia disponerse obligó á formar á la ligera obreros improvisados (cosa no muy fácil), puesto que esta clase de obra es por decirlo así nueva en Inglaterra, en donde operarios de Chouisy la han introducido hace unos 20 años.

La progresion de los obreros empleados fué la siguiente: En 1850.—Semana que acabó el 6 de Setiembre, 39.—Del 4 de Octubre, 419.—Del 1.º de Noviembre, 1,474.—Del 6 de Diciembre, 2,216.—En 1851.—Del 3 de Enero, 2,112.

Desde este tiempo hasta abril el número de los obreros ha sido de unos 2000.

(Continuará en el próximo número.)

REVISTA DE TEATROS.

Bajo muy felices auspicios ha comenzado el nuevo año cómico: cinco teatros de verso, y dos de ópera: *Príncipe, los Basilio, Cruz, Instituto, Variedades, Circo y Teatro Real*. Compañías que han dado principio á sus trabajos, otras que se preparan, síntomas de ópera italiana en el teatro Real, y finalmente, empresas que han nacido y han muerto en ocho días. El aspecto que presentan los teatros antes de abrirse no puede ser mas lisonjero. Para todos hay empresas; todas ellas cuentan con fondos y se las prometen muy felices; pronto llegan los desengaños; muy pocas consiguen salvarse. Como mas jóvenes, y por consiguiente con menos esperiencia, rompieron la marcha los teatros del *Instituto y Variedades*. Tan grande fué su impaciencia, que abrieron sus puertas antes de que el cambio de estacion los protegiera, y sin contar con alguna notabilidad artistica que llamara la atencion del público. El público permaneció indiferente, y entonces los empresarios, no queriendo que se representaran comedias con el único objeto de que las vieran sus respectivas familias, acordaron terminar completamente la funcion, y ambos coliseos pasaron á mejor vida. ¡Séales la tierra ligera!

Abriéronse en un mismo dia el *Príncipe*, los *Basilios* y el *Circo*. En el primero se presentó el señor Romea y su antigua compañía, con la comedia de Calderon, *El astrólogo fingido*. El público saludó á Romea con una salva de aplausos y preguntó por Matilde. Pocos dias despues se puso en escena una comedia nueva de Scribe titulada *Batalla de damas*, y arreglada á nuestra escena con el título de *Ganar perdiendo*. El argumento, aunque sencillo, está manejado con la misma delicadeza que en todas las obras del distinguido autor francés. Un conde de Flavigny, partidario del emperador y perseguido en los primeros dias de la restauracion, encuentra un asilo seguro en el palacio de una baronesa, la cual le disfrazó y le hace pasar como lacayo entre todos los criados. Enamóranse del supuesto criado la baronesa y una sobriñita, y entonces empieza á justificarse, aunque muy poco, el título que la comedia lleva en francés. La baronesa dá la batalla teniendo por rival á su sobriñita; pero emplea únicamente armas nobles, y procura atraerse el cariño del conde, poniendo en juego su astucia y su talento para salvarle. La sobriñita no cuenta con mas armas que su candor y su belleza; pero mas generosa la baronesa, y conociendo que su sobriñita ama al conde, le cede el campo despues de haberle salvado de las pesquisas del prefecto del departamento que se instala en el palacio para cumplir su comision. Como personaje accesorio figura un baronito de Griñon, mitad valiente y mitad cobarde, que da lugar á algunas escenas muy cómicas. La comedia fué bien recibida, y se hubiera

aplaudido mucho mas aligerándola de algunos diálogos demasiado largos. Mucho hubiera ganado en manos de un buen traductor. El papel que desempeñó el señor Romea, don Julian, era de fácil ejecucion. El señor Romea (don Florencio) caracterizó perfectamente el del baron de Griñon. La señora Lamadrid hizo cuanto pudo en el papel de la baronesa. El público volvió á echar de menos á Matilde, preguntando con interés por ella. La prensa se ha encargado de contestar al público, anunciándonos estos dias que S. M. la ha nombrado primera actriz del teatro de Palacio, y que en los primeros dias del mes próximo volverá á aparecer en el teatro del Príncipe. Se ha puesto últimamente en escena en este mismo teatro el drama *El campanero de san Pablo*, en cuyo principal papel ha arrancado Romea repetidos y unánimes aplausos, mereciendo la distincion de ser llamado á la escena en medio de la representacion.

En el de los *Basilios* ó del *Drama* se ha presentado una compañía modestamente organizada figurando en ella Teodora Lamadrid y Arjona. Empezaron sus trabajos con la comedia *La escuela de los maridos*, y en la eleccion de ella ha obrado el señor Arjona con mucho tacto. No podia olvidar este actor los aplausos que el público le tributó en el año anterior en el *Si de las niñas*, y esperaba con razon que se repetirían en un papel del mismo género. Teodora Lamadrid desempeñó tambien el suyo con admirable perfeccion, y el público hizo justicia á sus talentos llamándolos á la escena.

En el del *Circo* se representó una zarzuela nueva titulada *Tribulaciones*, puesta en música por el Sr. Gaztambide. El libreto tiene el corte del *vaudeville* mas exagerado, con todas sus inverosimilitudes y ligerezas. Caracteres de brocha gorda, animacion en el diálogo y muchos chistes, no todos aceptables. El público llamó á los autores; pero el señor Rubí goza de tan alta opinion en el público, que dudó este si sería efectivamente el autor del libreto.

La ejecucion fué bastante buena, y Caltañazor obtuvo merecidos aplausos en el papel de protagonista. Cantó bien este actor, y creemos que es una gran adquisicion para la empresa.

Los *dilettanti* madrileños piden á voz en grito que se les dé ópera italiana, y con este objeto ha salido ya un comisariado para ajustar las principales partes; pero el *Teatro Real* no goza de mucho crédito en el extranjero, y los cantantes exigen grandes seguridades. El *Teatro Real* se abrirá, pero con una compañía menos que mediana. Hasta ahora solo se habla de la Giuly prima donna, que ha cantado últimamente en Barcelona, del tenor Sínico, y del barítono Colletti.

Tambien se han hecho proposiciones al teatro del Príncipe para organizar una compañía de ópera y dar un corto número de representaciones. Figurará como prima donna la señora Montenegro. Nada sabemos de las demas partes.

Hoy empezará sus trabajos otra compañía de verso en el teatro de la Cruz, en la cual estan ya ajustados los señores Lumbreras y Dardalla y la Juanita Samaniego.

Cuatro son los teatros que estan funcionando con señales de vida, y todos cuatro desean conquistar el aprecio del público, procurando presentar la mayor variedad posible en los espectáculos. El del Príncipe anuncia una comedia nueva, primera produccion de un joven escritor, titulada *Diplomacia y amor*, y prepara ademas otras varias traducidas.

El del *Drama* uno de Scribe titulado *Adriana Lecouvreur*, y finalmente el *Circo* varias zarzuelas originales, entre ellas una del señor Vega, con el título de *Jugar con fuego*.

Romea y Arjona serán indudablemente los dos actores favorecidos del público, y es de esperar que la prensa los aliente en sus trabajos. Es muy sensible y nos parece injusto que alguno que otro periódico se haya propuesto hacer una guerra sistemática á ciertos artistas, sin tener en cuenta lo que la prensa pierde, cuando los actores de verdadero talento desmienten sus juicios presentándose en la escena confiados en el fallo del público y este falla á su favor. Ningun interés, ningun desaire, ningun resentimiento nos anima al empezar de nuevo nuestras tareas. Seremos imparciales con todos los actores: aplaudiremos indistintamente á Romea y Arjona siempre que por sus trabajos lo merezcan, y con el mismo interés que los hemos aplaudido en el *Campanero de san Pablo* y en la *Escuela de los maridos*.

F. M.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Instrumentos de agricultura.

Empezamos nuestra reseña descriptiva por la parte agrícola de la Esposicion, que es acaso la mas interesante para un pais como España: á ella consagramos la mayor parte de este número, y aunque en el siguiente nos ocupemos ya de otros productos, porque como hemos dejado sentado en la introduccion de estos artículos debemos procurar, por medio de una prudente variedad que todos los gustos y todas las aficiones queden satisfechas, prometemos desde ahora que volveremos á la materia, y que no será hoy el último dia que tratando de la Esposicion, LA ILUSTRACION presente en sus páginas nuevas copias y descripciones de útiles de agricultura.

Hoy pondremos en conocimiento de nuestros lectores no lo que haya de mas notable bajo el punto de vista mecánico, sino algunas de las innumerables cosas que quisiéramos ver puestas en uso en nuestras aldeas, y otras destinadas á ayudar á ciertas consideraciones que osarémos aventurar aunque sean contrarias á la opinion mas generalmente establecida.

«Los ingleses, ha dicho M. Moll en su excelente noticia sobre los instrumentos aratorios de la Esposicion francesa de 1849, tienen un rasgo característico con los holandeses que es la creencia de que se debe embellecer todo lo que es útil, y así hacen concurrir á la perfeccion de todo, la forma, el idealismo, el arte; en una palabra, aumentan el precio de los objetos, que es ya bastante subido por los servicios que prestan. Esta creencia es la que trasforma las chozas inglesas en bellos y alegres cortijos, y los molinos de viento de las provincias del norte de Holanda en pintorescas fábricas de vistosos colores.

El vulgo de los que visitan la Esposicion, al descubrir el inmenso salon en que están colocados los instrumentos y útiles aratorios de la fábrica inglesa se siente verdaderamente sorprendido; tan cierto es que las cosas que se presentan en grandes masas, imponen siempre. Viene á circular por las filas y á ejercer su inspeccion, las brillantes tropas de esos servidores autómatas que el cultivador ha creado; vestido cuidadosamente con una triple faja de color, tal como sorprende el espléndido uniforme de los soldados de caballería en un dia de parada.—Añadamos á esto que el último soldado, el mas pequeño recluta de este ejército, es de complexion perfectamente sana, de temperamento robusto: su tejido leñoso no es linfático, ni manchado de nudos; los tejidos de fundicion y de acero tienen un granillo imperceptible; todos son productos elejidos, y se conoce que han sido fabricados á conciencia.

Véase la *artesa* (n.º 3) con divisiones en la cual los gorrillos comen cada uno su racion sin que los hocicos se encuentren; nada mas confortable y duradero, ni mas elegante, al mismo tiempo: es una verdadera perla arrojada á los puercos; pero esta vez indudablemente la apreciarán.

El (n.º 8) representa una máquina para cortar paja y yerba que se puede llevar de establo en establo, y de pesebre en pesebre. La armadura del cilindro se cambia segun quese quieren hacer largos pedazos de una pulgada de espesor para las caballerías mayores, ó mas pequeños para las menores.

La figura (n.º 1) representa un *aparato de una cocinilla al vapor*, para el alimento de las bestias, compuesto de raíces, heno, grano, y paja menuda. Una caldera portátil alimentada por una arca de agua de cerca de 100 azumbres; engendra el vapor que un tubo trasmite á la caldera; efecto rápido y muy grande economía de combustible es su resultado.

La vista de estos tres objetos, dice mas que pudiera un volumen de doscientas páginas hecho por una junta agrícola. La aficion de los ingleses por los animales es tan grande que para un inglés no hay un animal innoble desde el instante que es útil. No tienen animales sino con la condicion de prodigarles los cuidados mas asiduos.

La cuestion sobre preferencia del carro de cuatro ruedas á la carreta de un caballo, parece resolverse á favor de este último vehículo, y la opinion de un pueblo tan eminentemente práctico es de gran peso. La *carreta con estacas* (n.º 15) de un caballo, tiende á remplazar, en los distritos mejor cultivados, á los antiguos vagones germanos y sajones. Inútil es recordar la excelente confeccion de las maderas para darles mas duracion; un inventor ha creído que se les podria hacer de *gutta percha*, esta sustancia que tan buenos servicios presta ya á los ingleses para la confeccion de esos tubos de riego tan flexibles y sólidos á la vez.

El *coche de caza* (n.º 12) de una escesiva lijereza es una feliz modificacion del antiguo charaban de Irlanda cuyos asientos están colocados espalda con espalda en la direccion de las varas, y cubriendo las ruedas. Sirve al *gentleman faveuer* que no echa de menos el dinero gastado en los buenos caminos vecinales, para recorrer todo su distrito tan velozmente como los corredores de comercio por una gran ciudad.

La *máquina para moler* y su aparato (n.º 4) se recomienda (sobre todo el aparato) por su admirable sencillez y su fácil transporte. Un hombre activo y económico amasa una pequeña cantidad y transforma en este aparato, que puede llevarse de casa en casa, para moler los cereales en aquellos sitios que no puede introducirse la máquina de vapor fija ó móvil. El émbolo tiene sobre el caballo la ventaja de imprimir al cilindro moliente la mas grande velocidad, condicion muy ventajosa para esta operacion.

Representa el (número 4) una *fragua* móvil que el mismo especulador puede colocar sobre su carro al lado de la máquina; de modo que en cualquiera lugar se pueden hacer las reparaciones que se necesitan.

Marcamos estos objetos entre tantos otros de un aspecto mas imponente y que probablemente serán mas notables porque se refieren á costumbres inglesas cuya introduccion en nuestro pais nos parece muy útil: consisten en mucho cuidado para con los animales, economia de tiempo etc. en que se adoptan igualmente á la mediana y pequeña cultura y en que forman escala á que hemos de arreglar nuestros trabajos por de pronto; pues mientras que estan tan caros en España el carbon de piedra y el hierro no podemos hacer uso de ciertos aparatos de ferreria ni del motor mas enérgico, la máquina de vapor: ese gigante tan poderoso que ha cargado él solo con todos los trabajos mas rudos de la casa; que muele, corta, rompe, tritura, lava y riega; pero ¿si todavia no está para nosotros bastante abierta la puerta de los grandes adelantos, qué se opone á que hagamos algunos progresos?

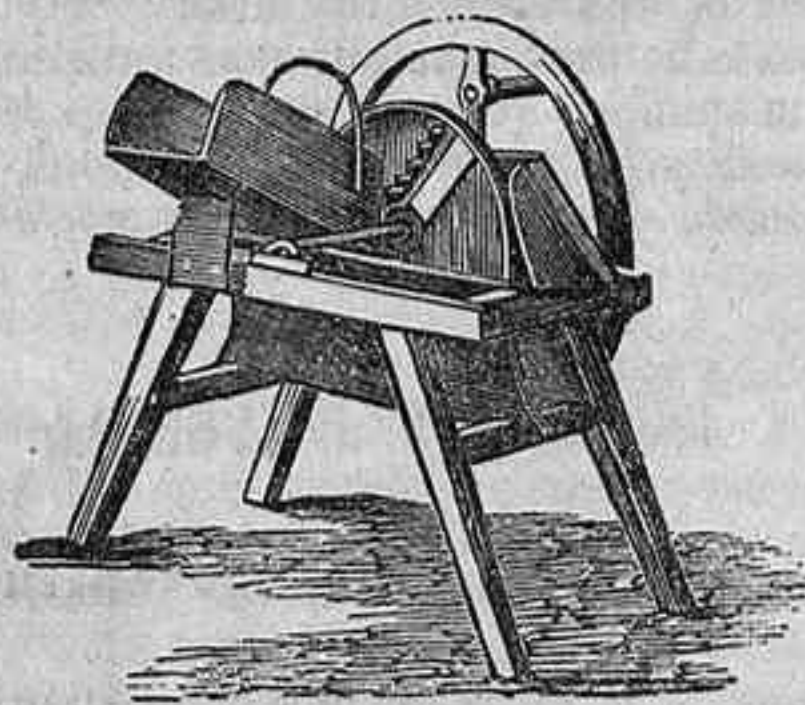
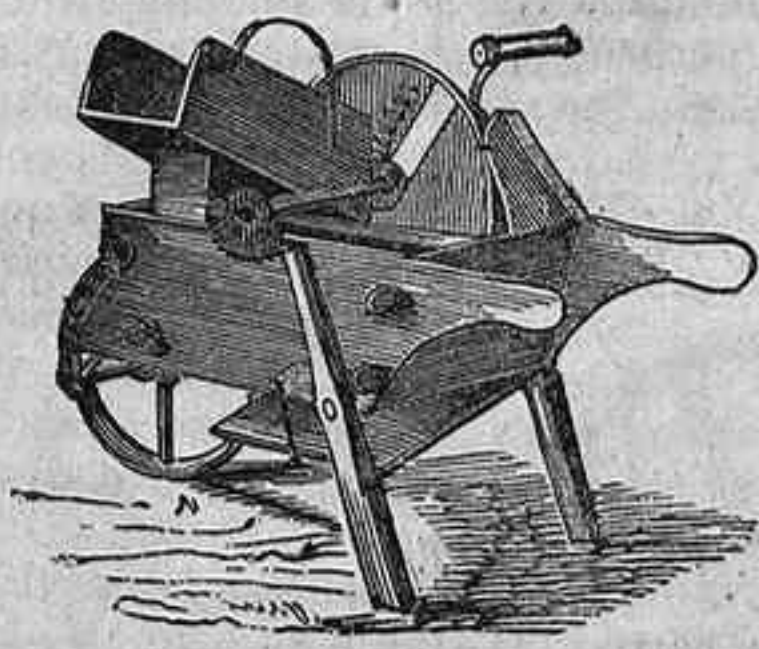
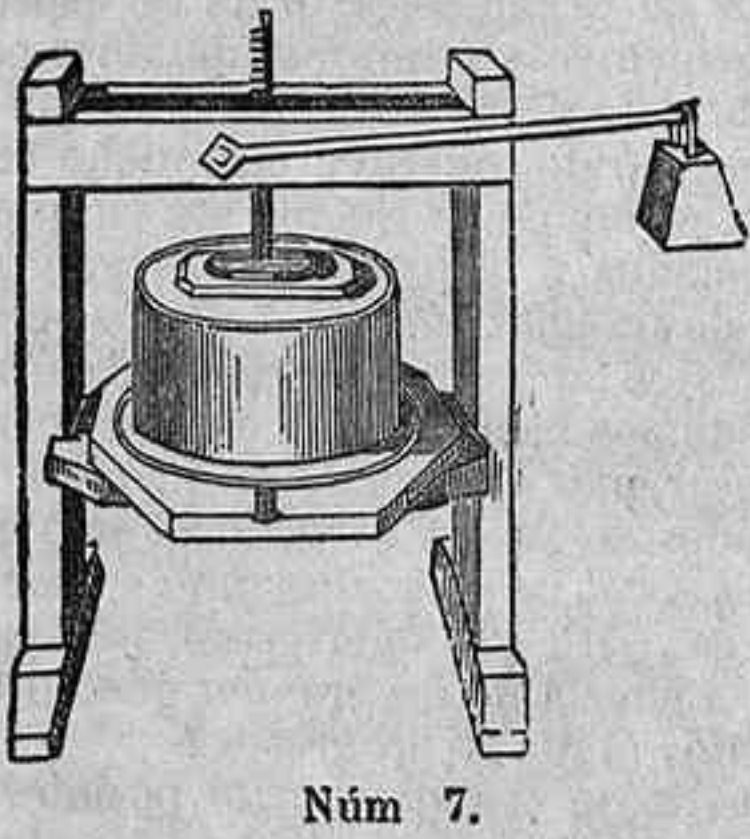
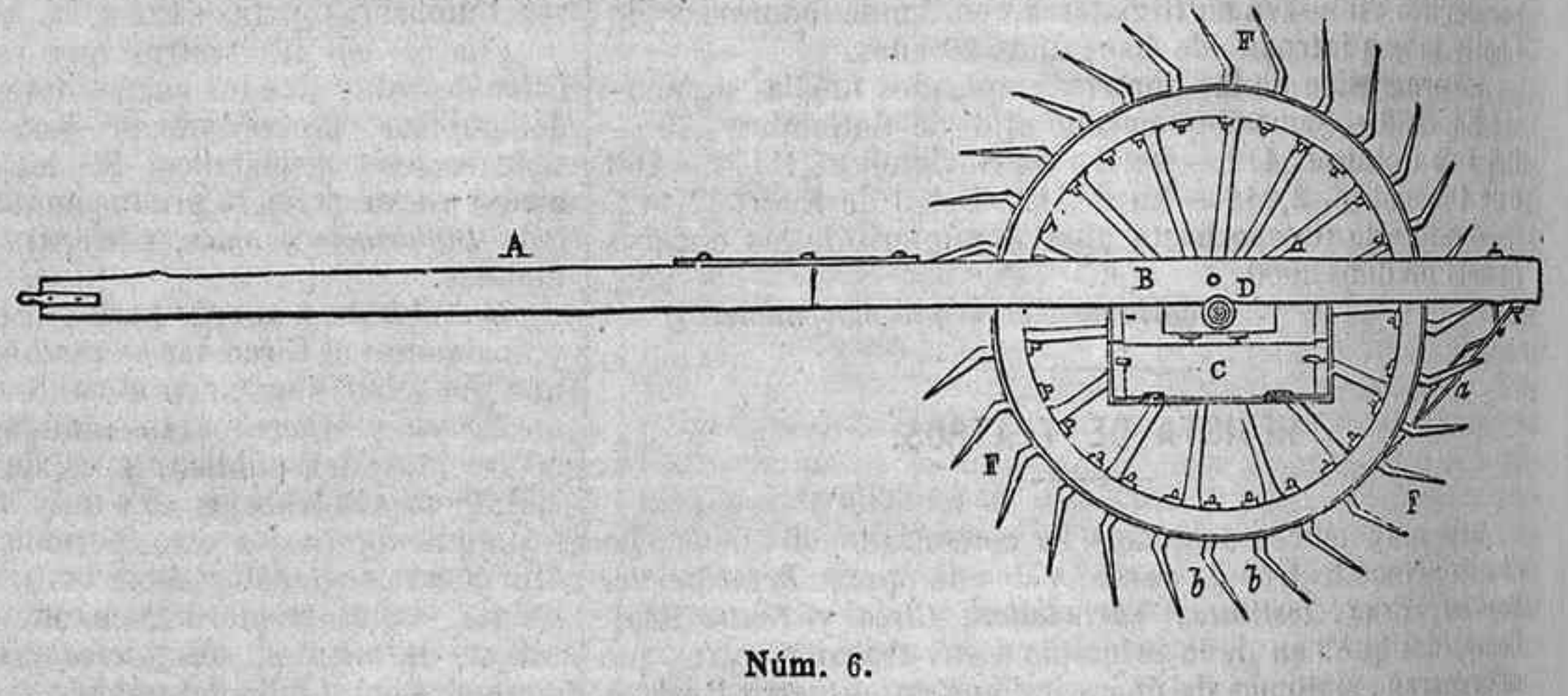
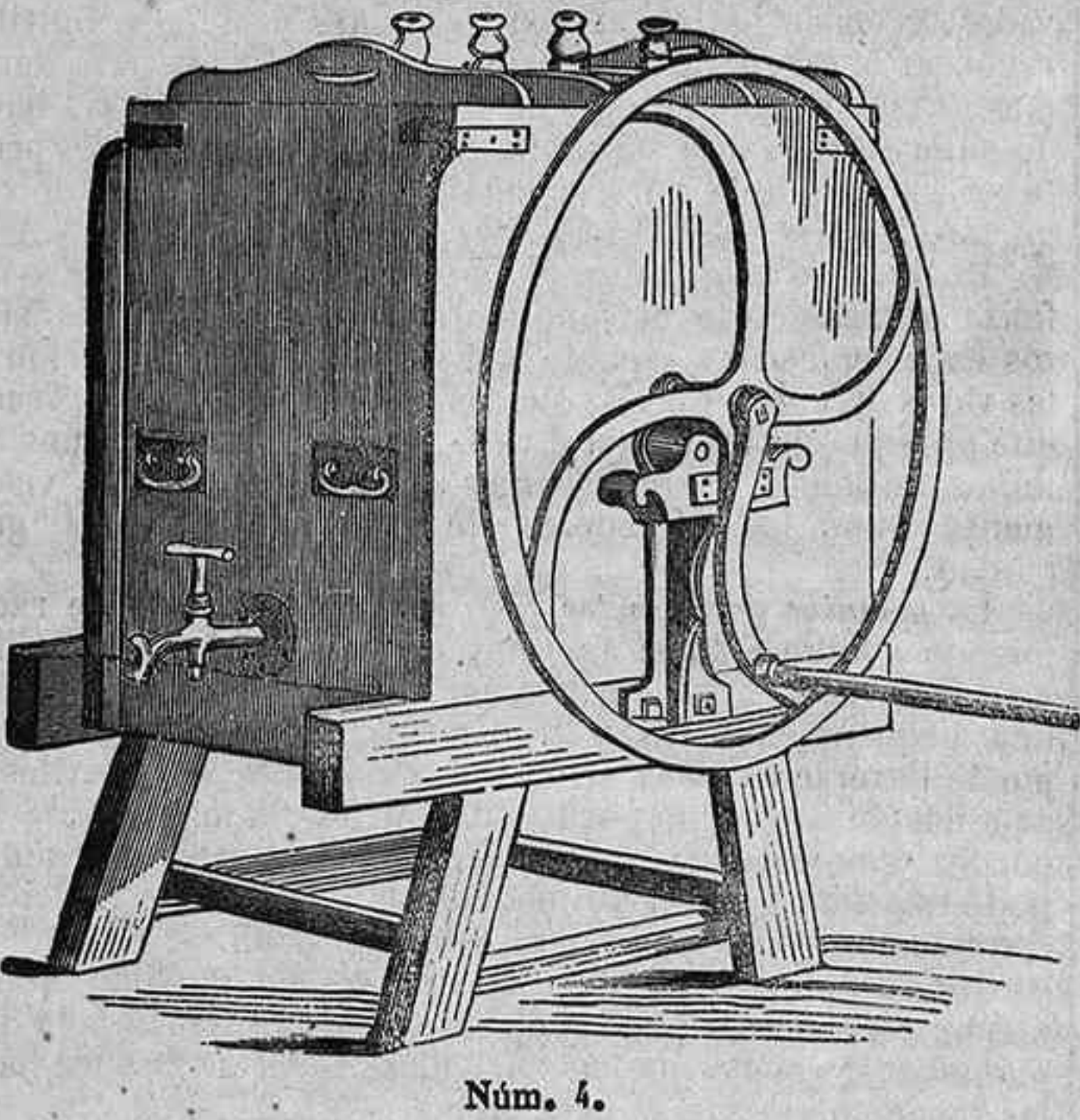
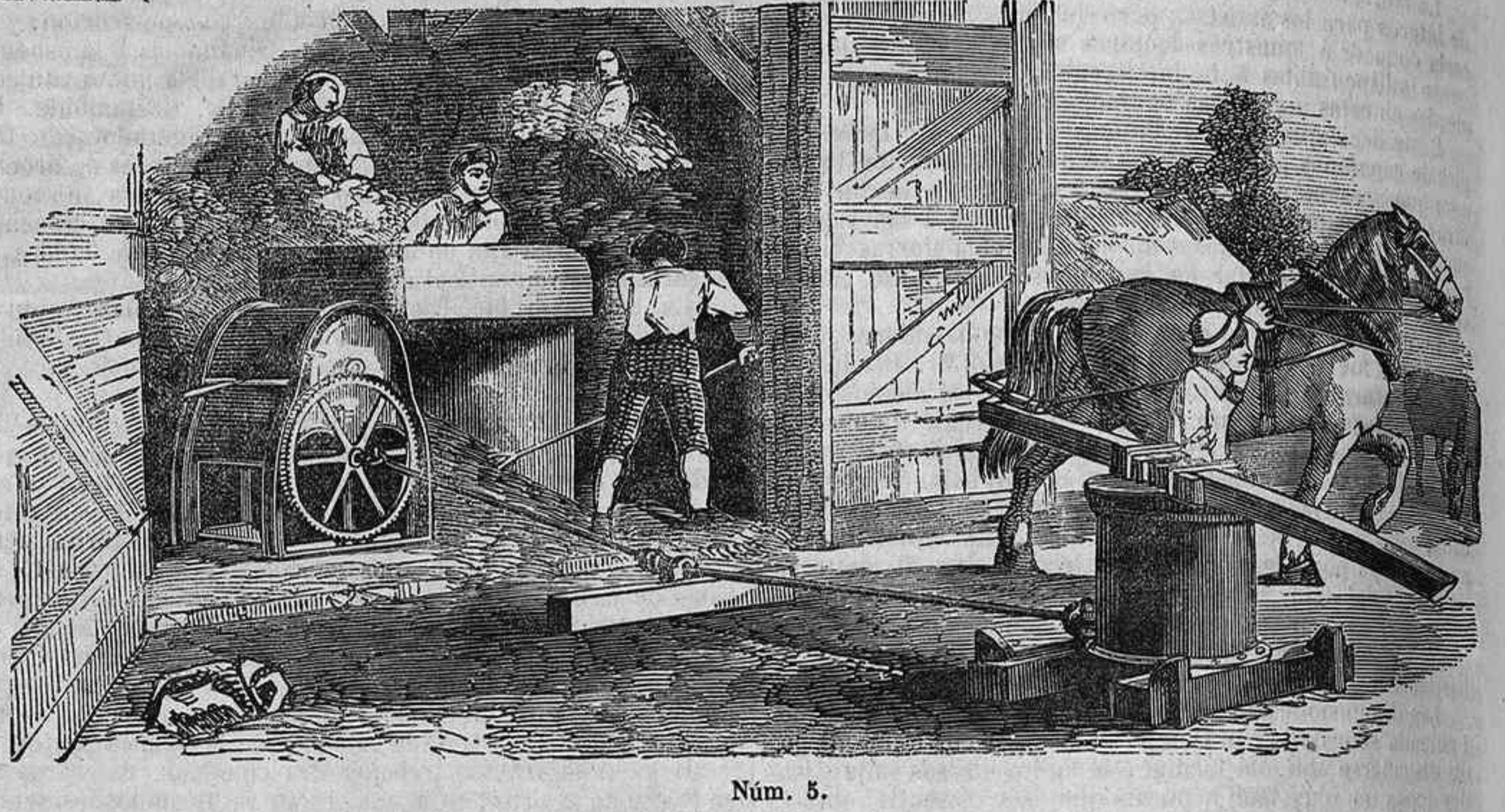
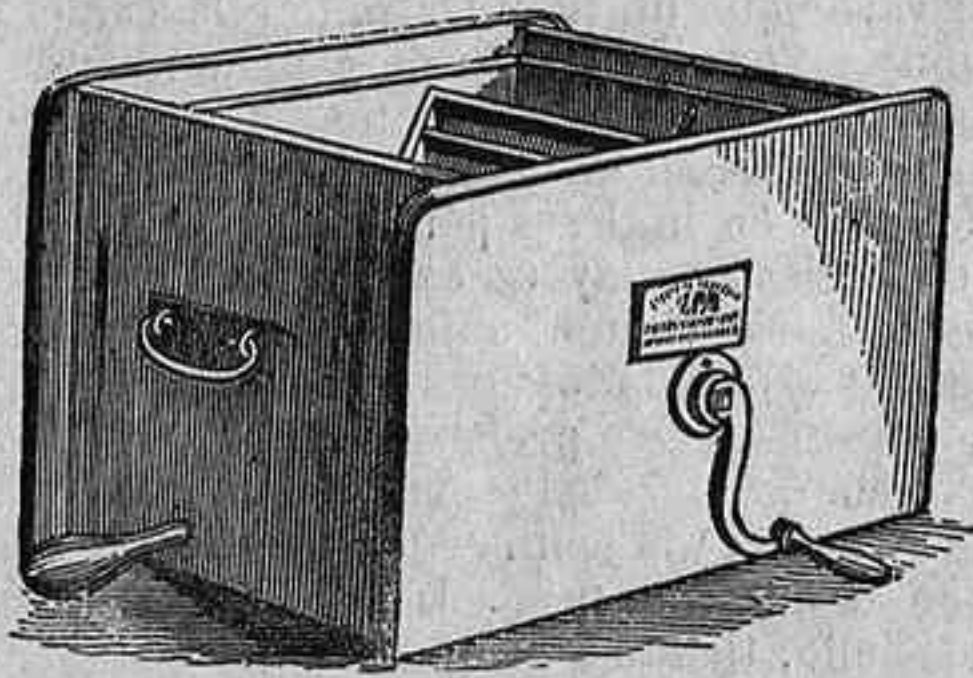
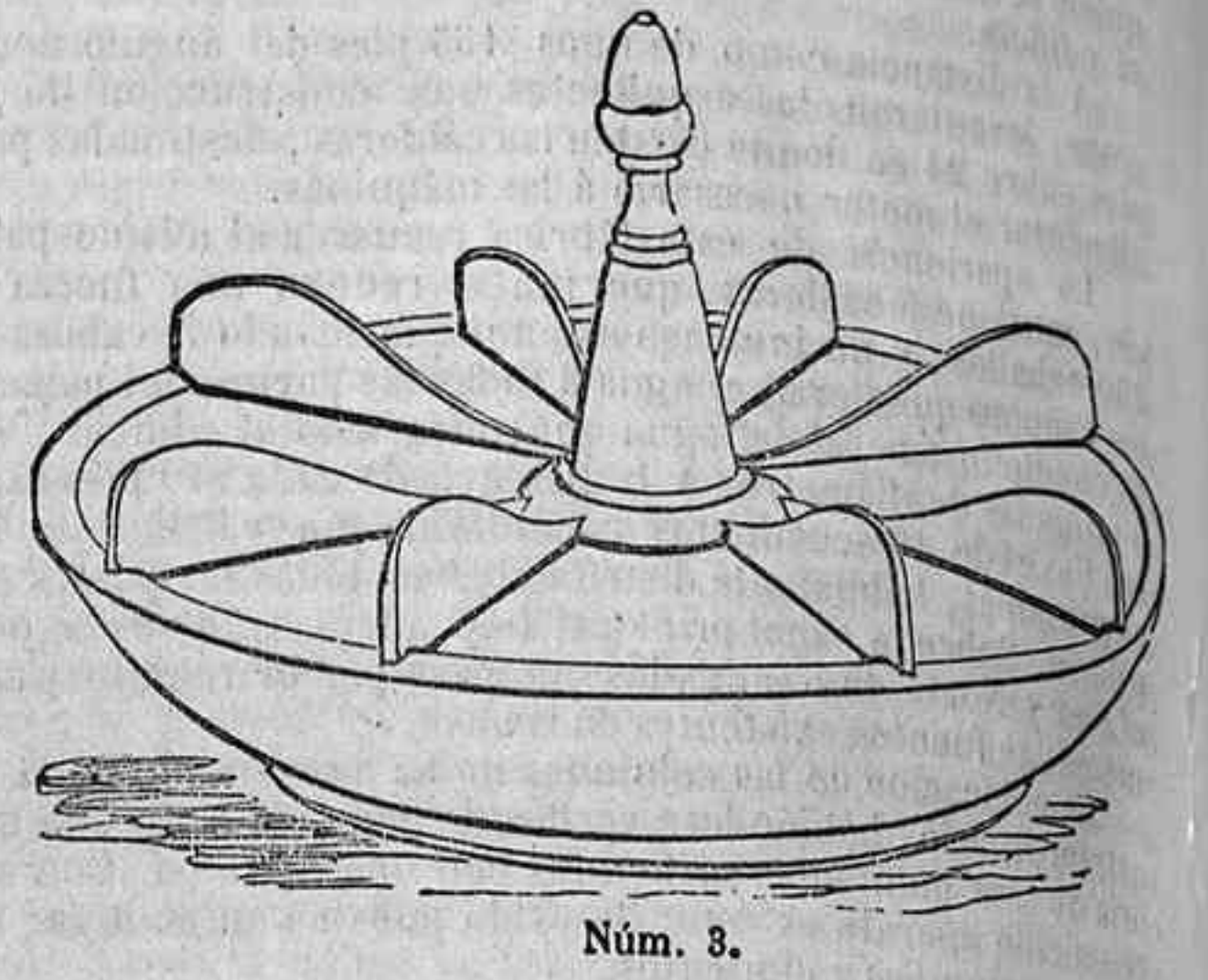
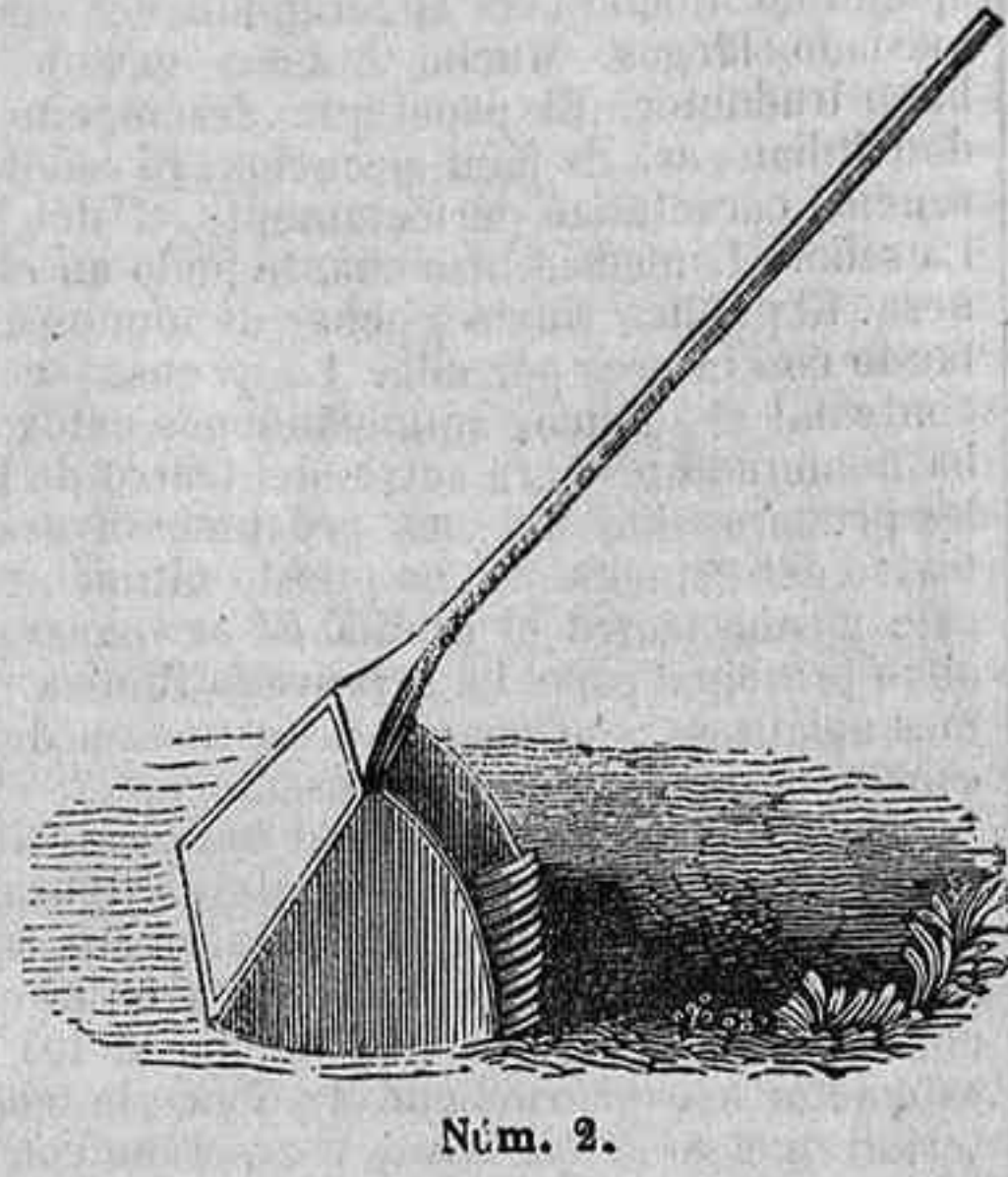
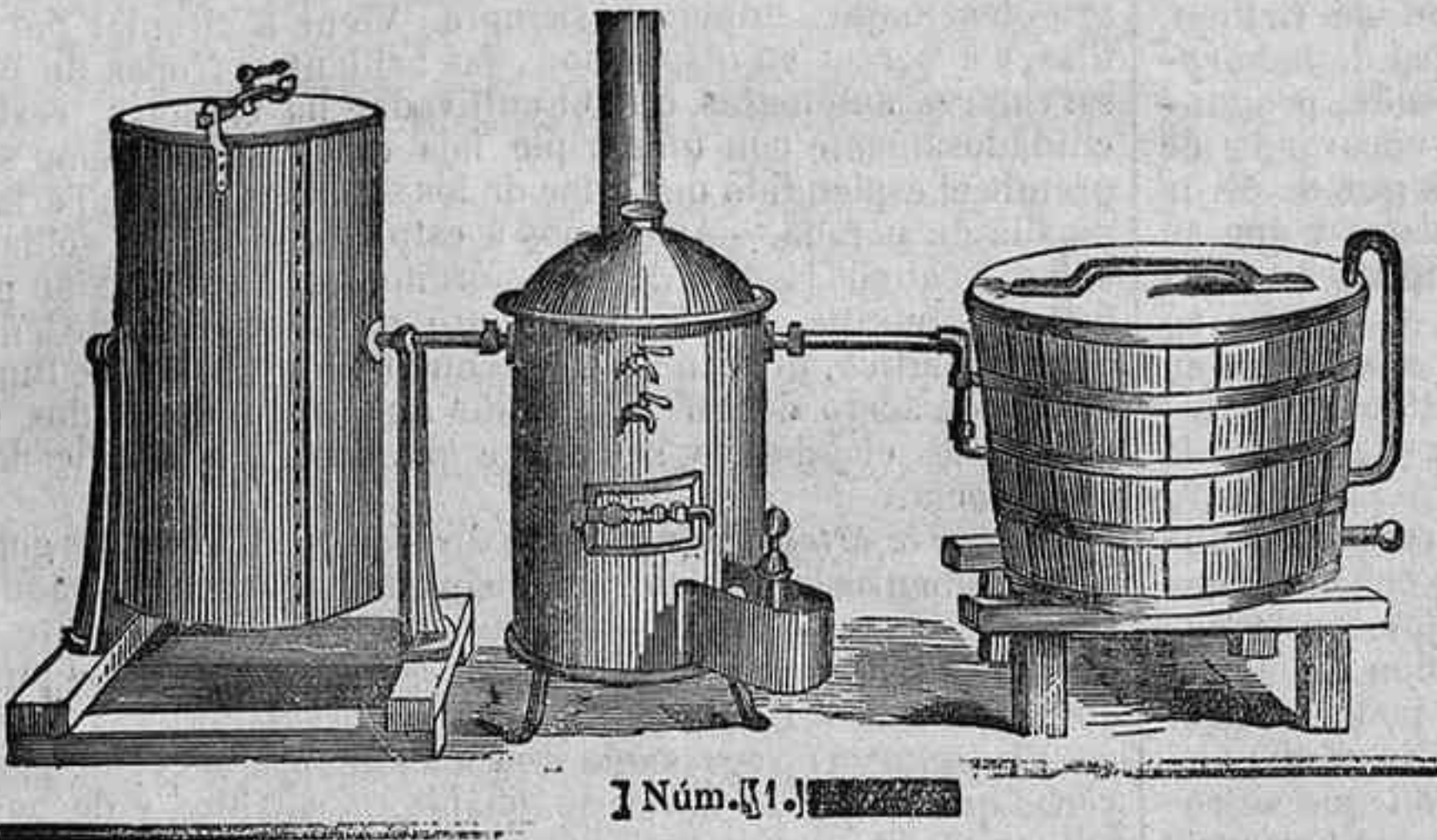
El fabricante inglés sustituye siempre que es posible, el hierro á la madera en muchas partes y á menudo en la totalidad de una obra á la cual da precisamente mas duracion; sin embargo en algunos casos los instrumentos ingleses no son por su disposicion los mejores. Fijemos la atencion en el arado que es el instrumento aratorio mas noble, cuya combinacion es la mas ingeniosa y que exige mas capacidad. ¿Poseen los ingleses el mejor arado?

«Los arados ingleses y escoceses, dice un escritor frances muy entendido, adolecen todos de una falta muy esencial, la de la longitud de la reja. Este defecto que contribuye mucho á darles una forma graciosa, tiene por resultado, no solo acrecentar considerablemente la resistencia, sino que tambien lo que es de mas interes, hacer una labor defectuosa, cualquiera que sea por otra parte su aparente regularidad; de aquí la necesidad de *binar*, cosa de todo punto inútil con un arado como los nuestros que mueve completamente toda la tierra.»

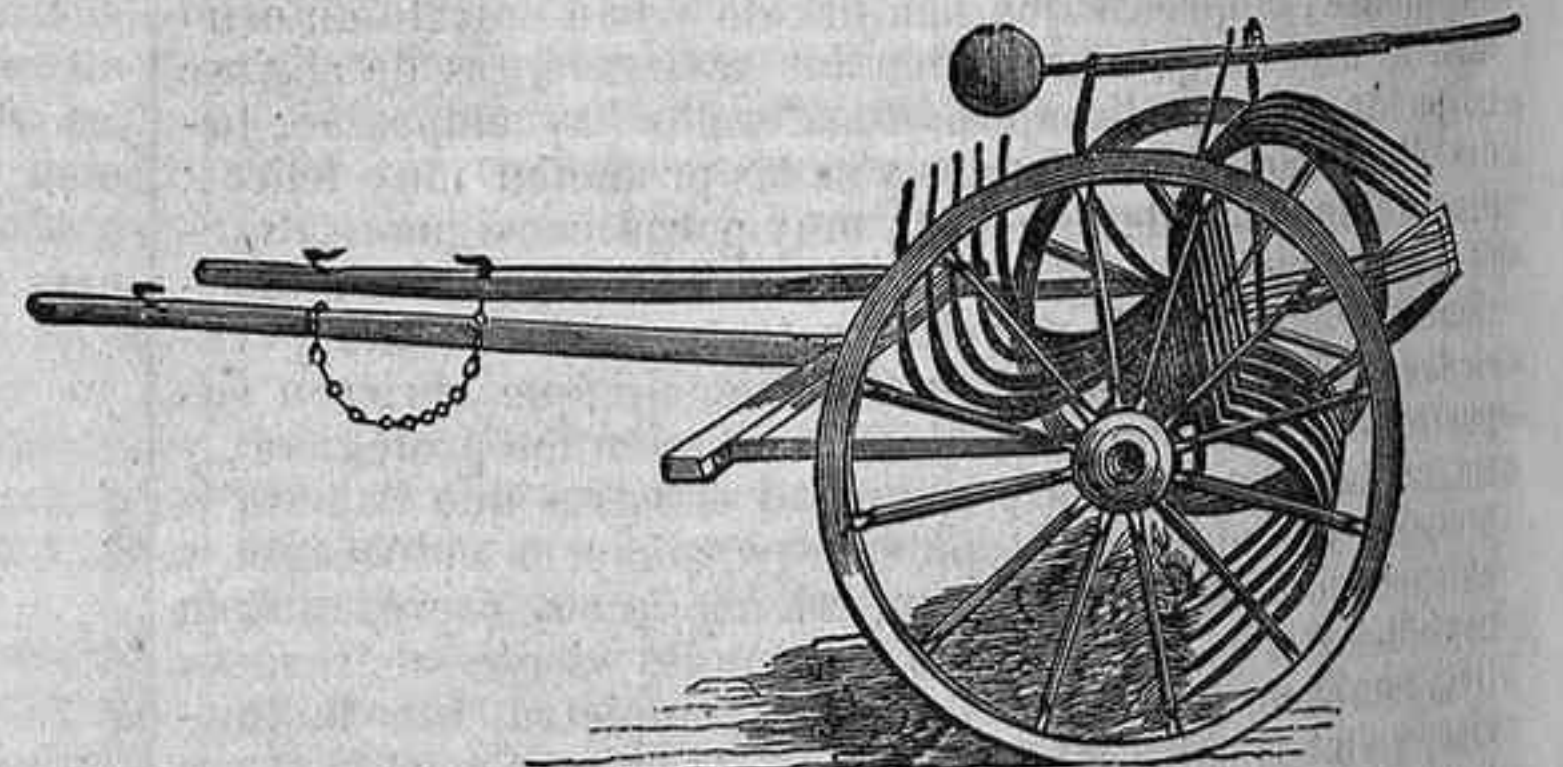
El mejor arado es el belga que cada dia se generaliza mas en Francia donde le introdujo perfeccionándole Donbasle hará unos 20 años.

En la esposicion de 1849 probaron los franceses en las máquinas para moler, el trillo, la azada, el rastró, el legon, el escardillo, el azadon y hasta la rastra con caballos, que estaban al nivel de sus vecinos de la Gran Bretaña. La abundancia de hierro les promete á estos hacer mayor número de variaciones, por ejemplo esas ruedas dentadas cuyo tipo es el *rastró de Norwege* (número 11).

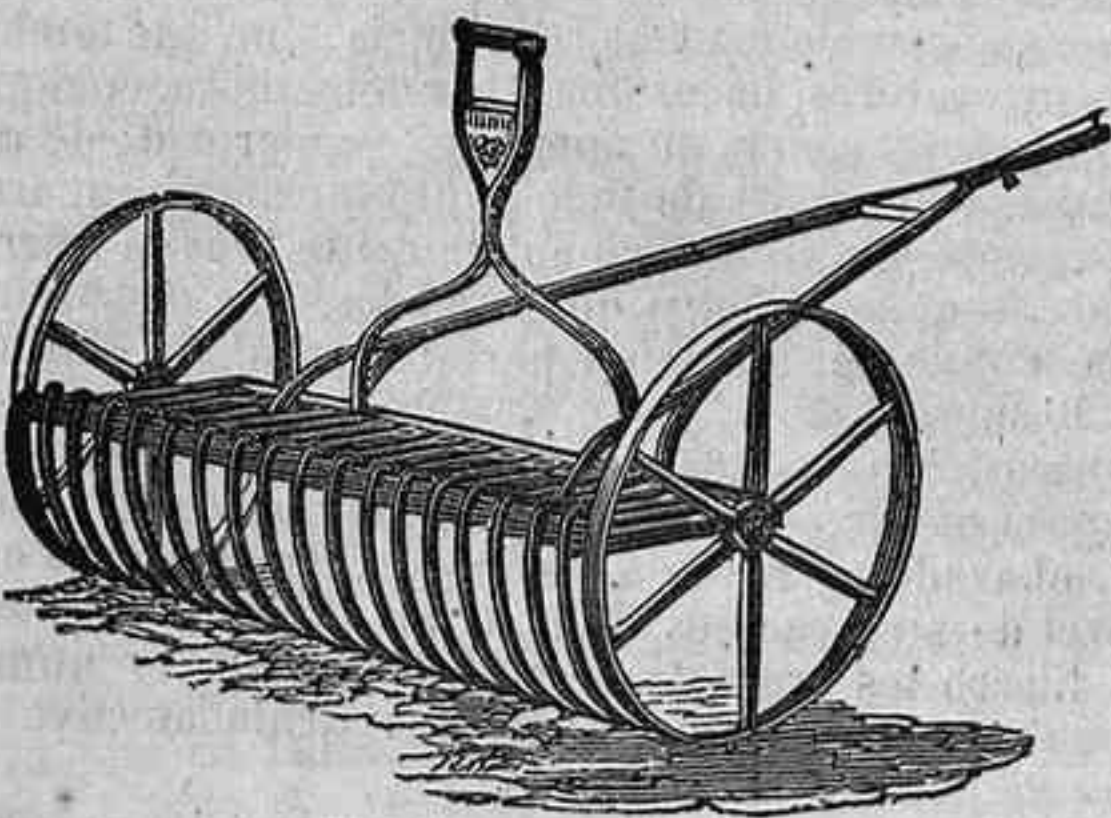
(La conclusion y esplicacion de las láminas en el número próximo.)



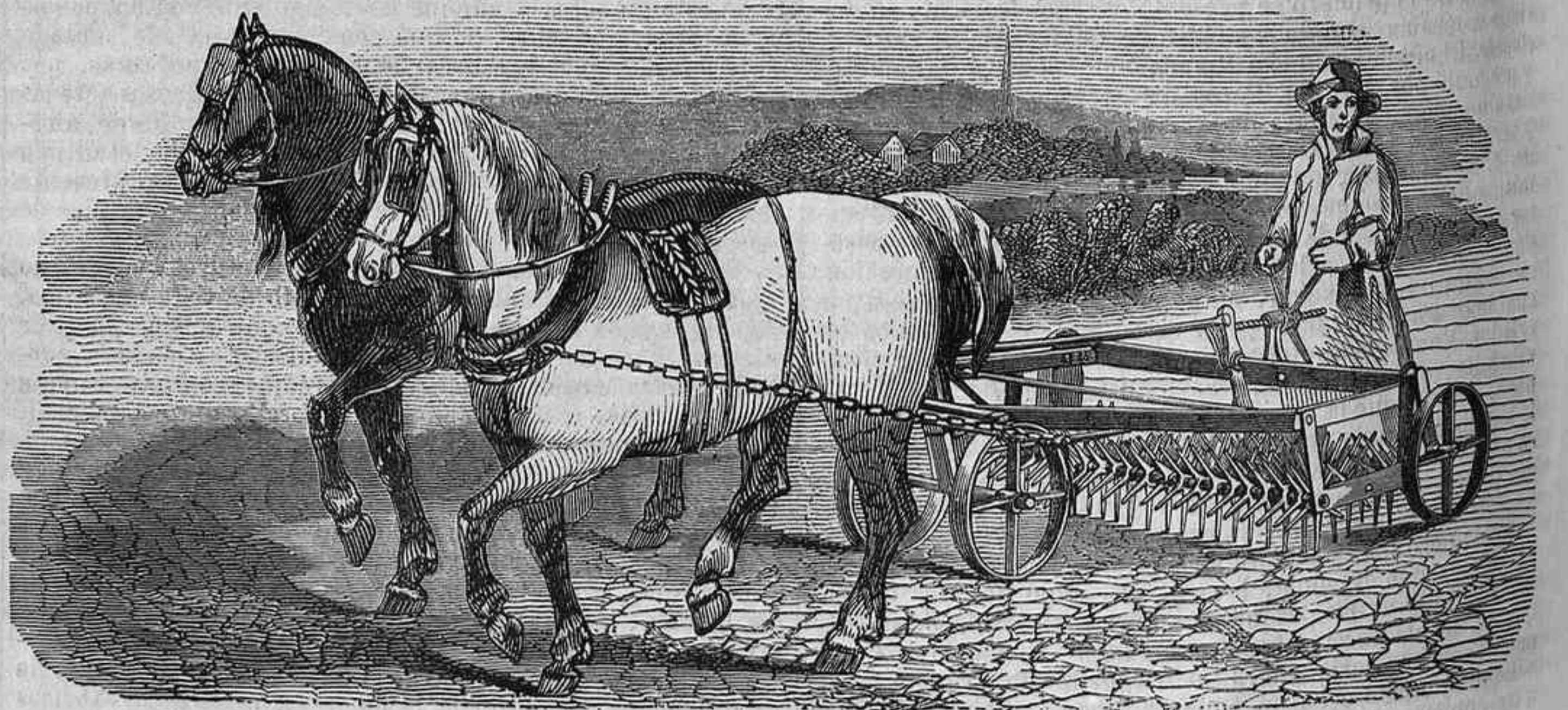
Núm. 8.

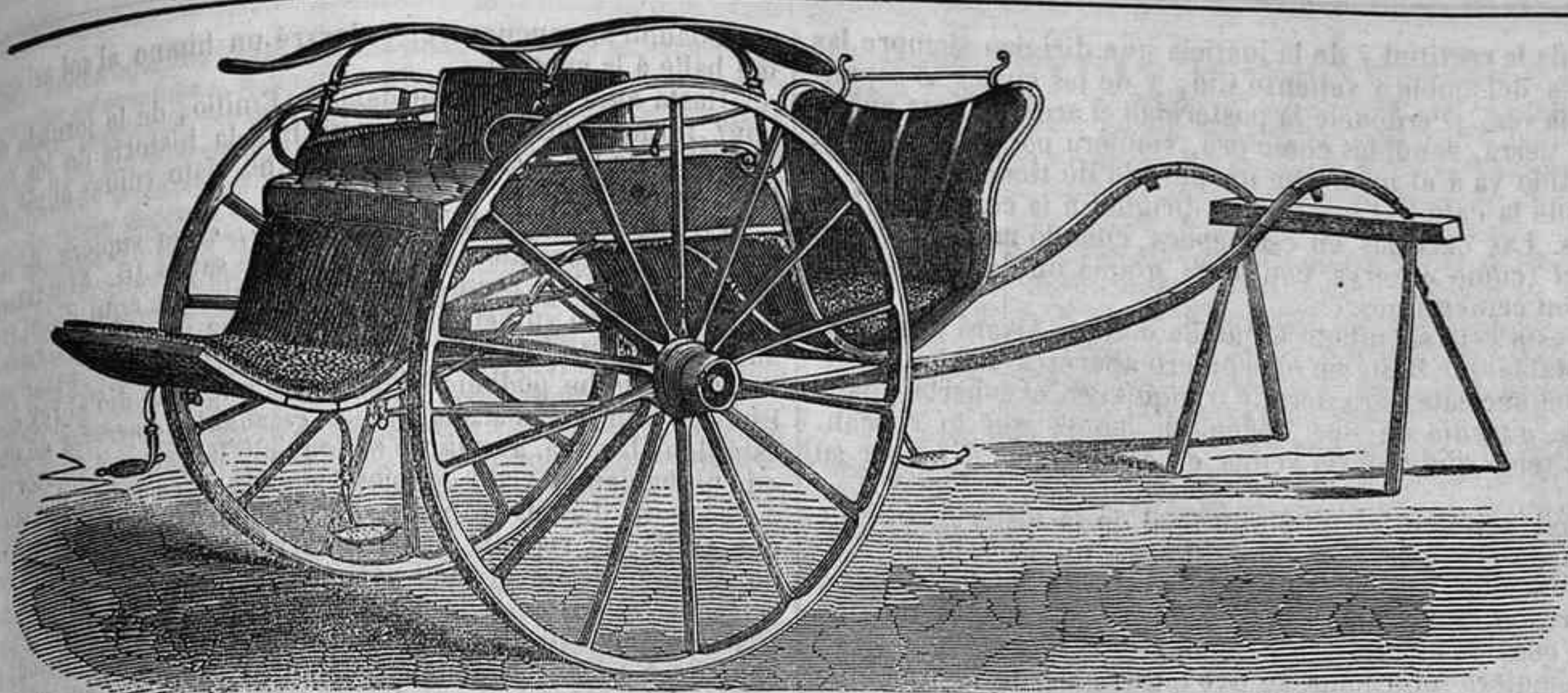


Núm. 9.

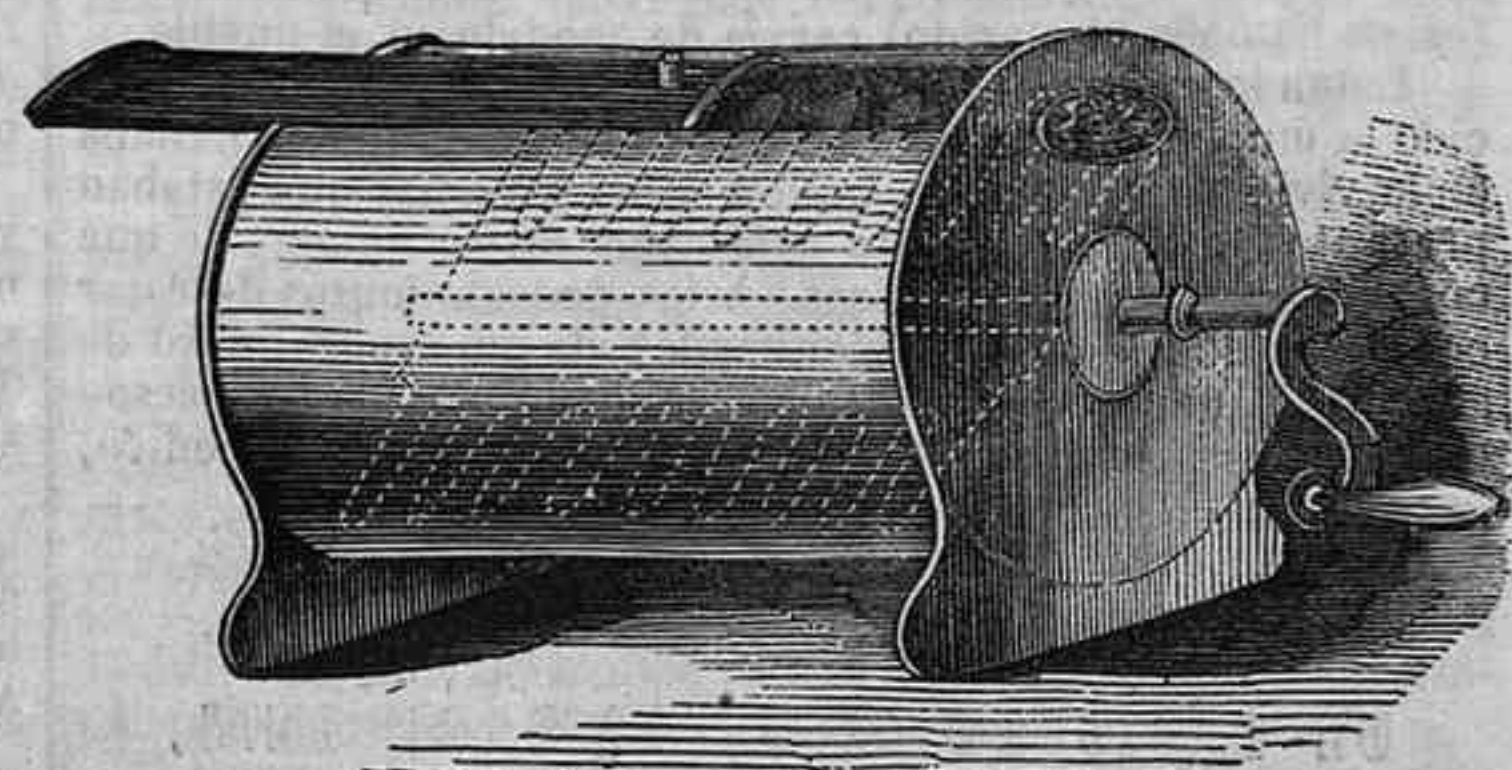


Núm. 10.

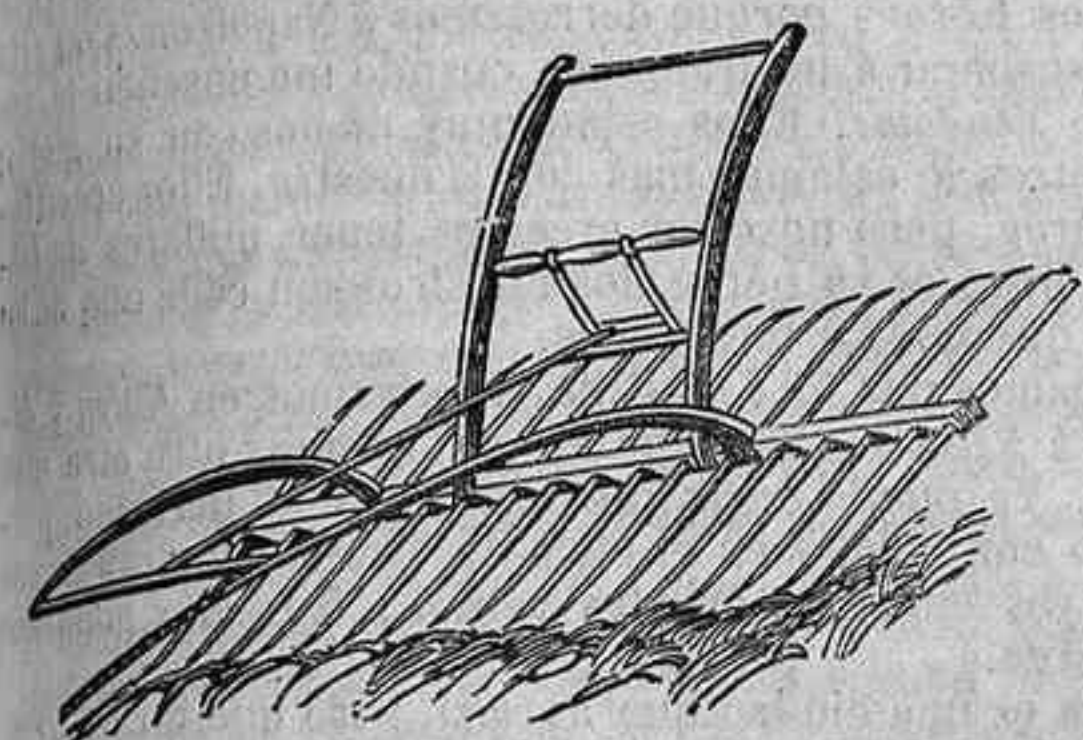




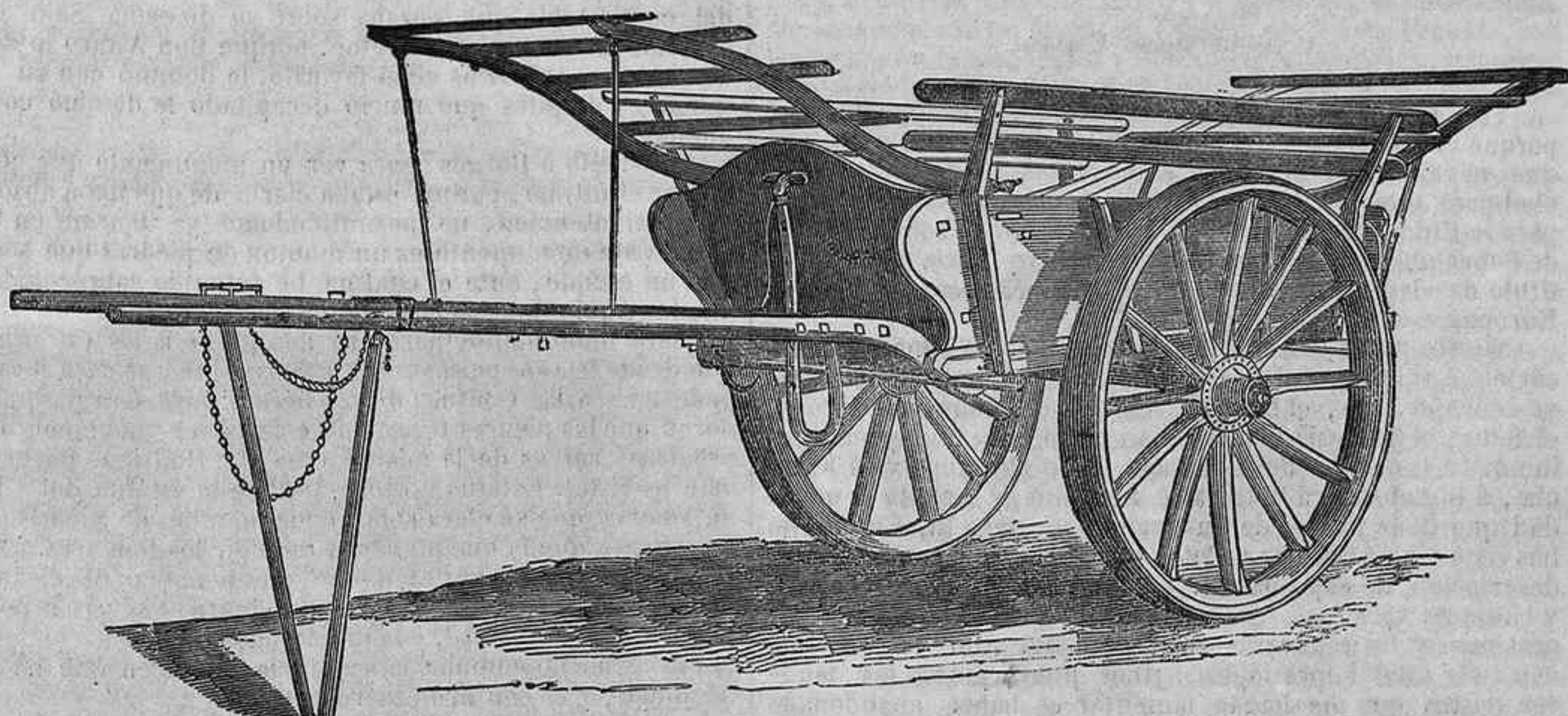
Núm. 12.



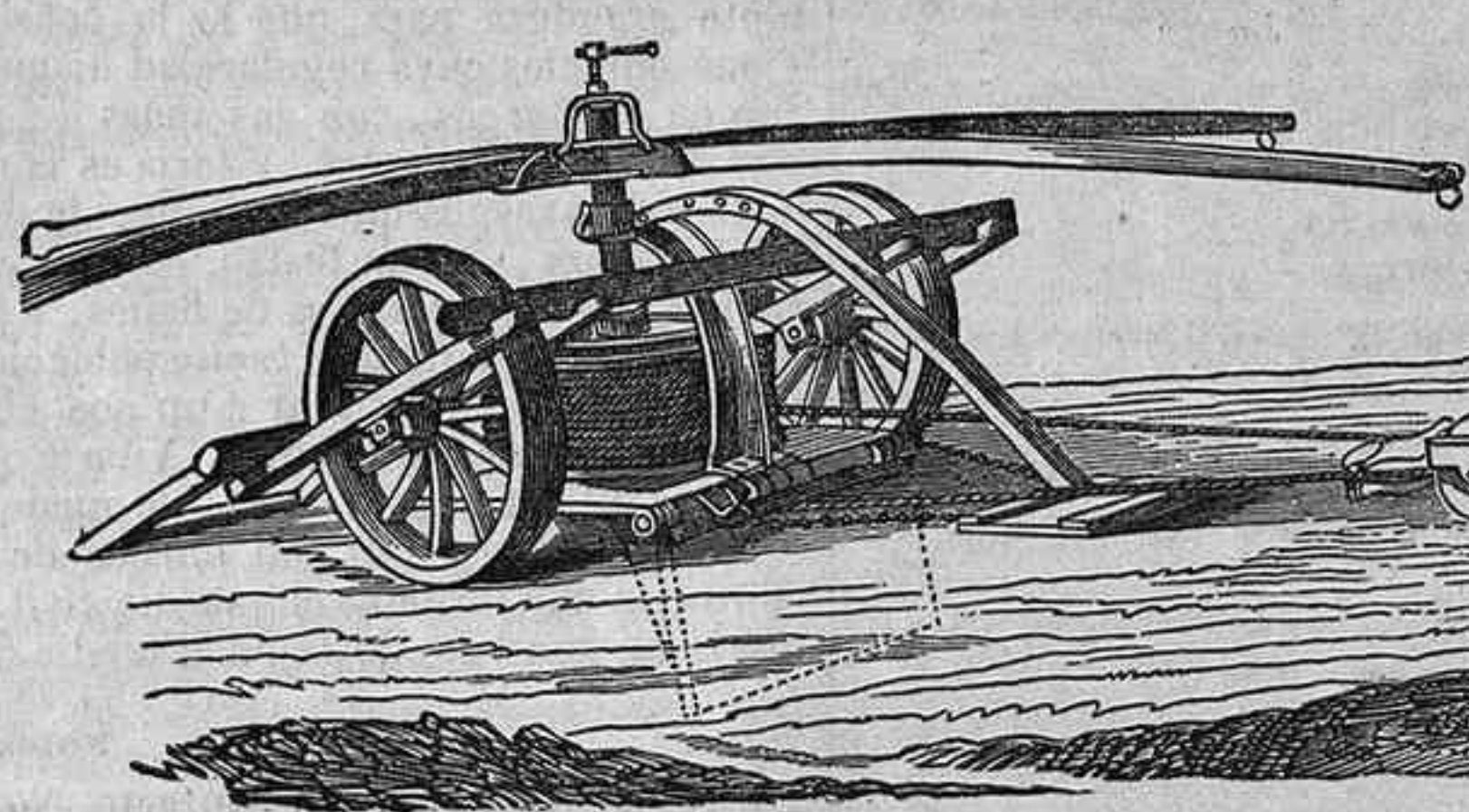
Núm. 13.



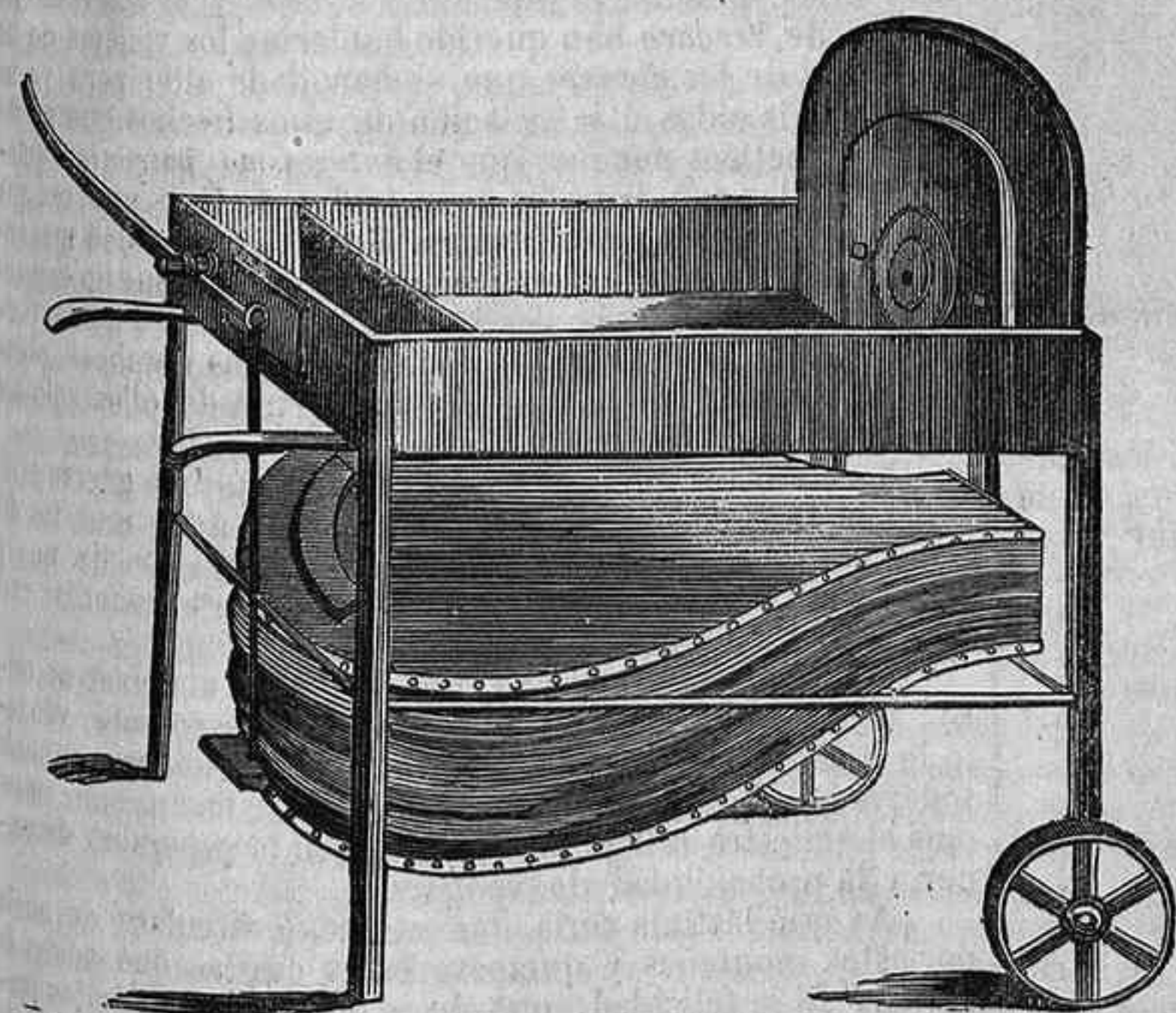
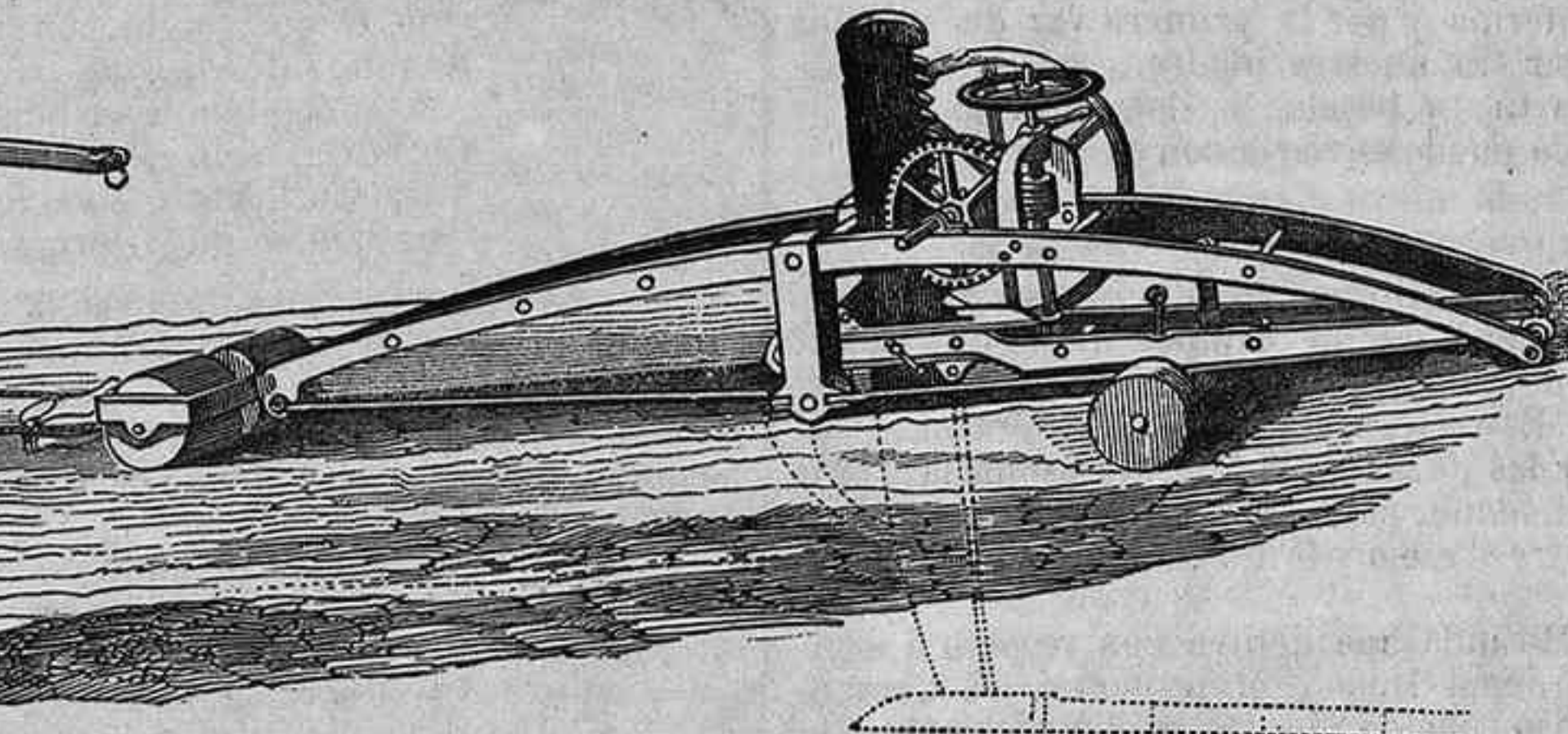
Núm. 14.



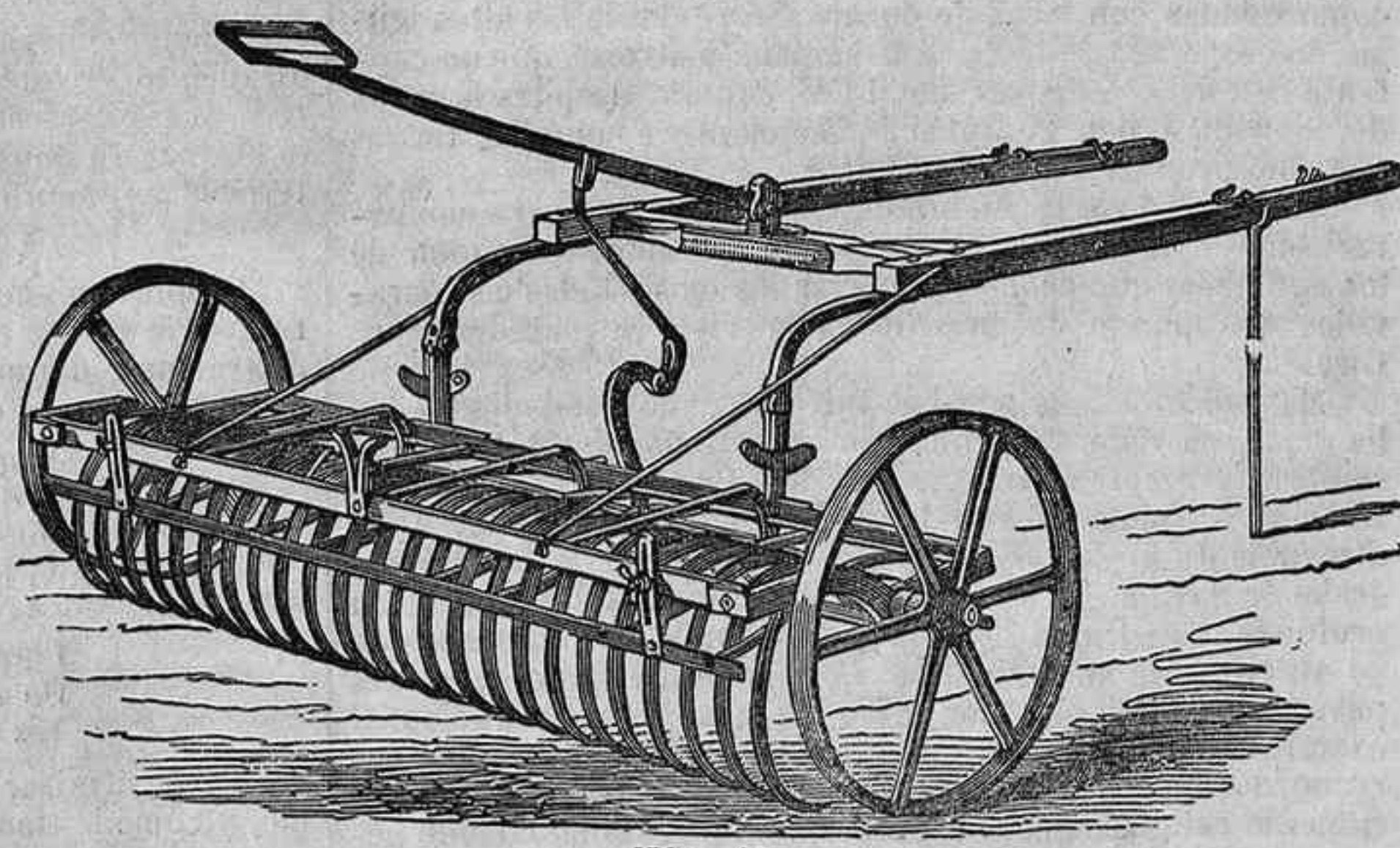
Núm. 15.



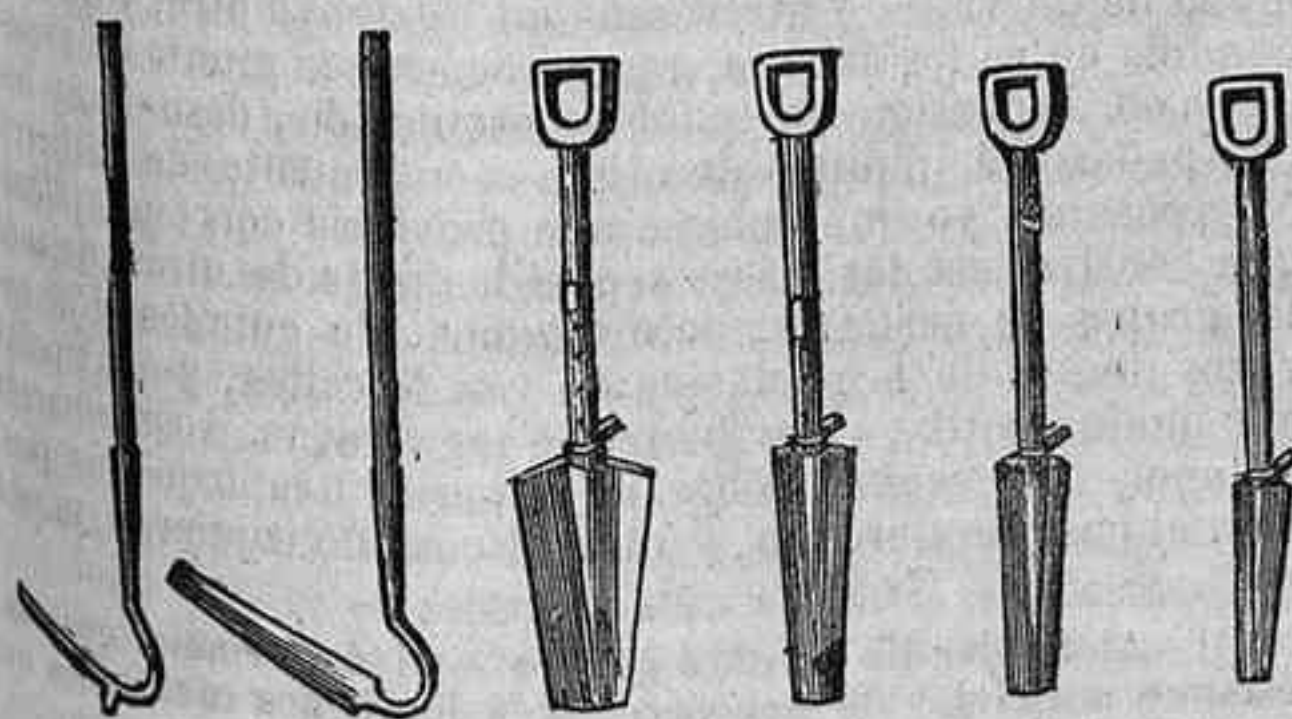
Núm. 16.



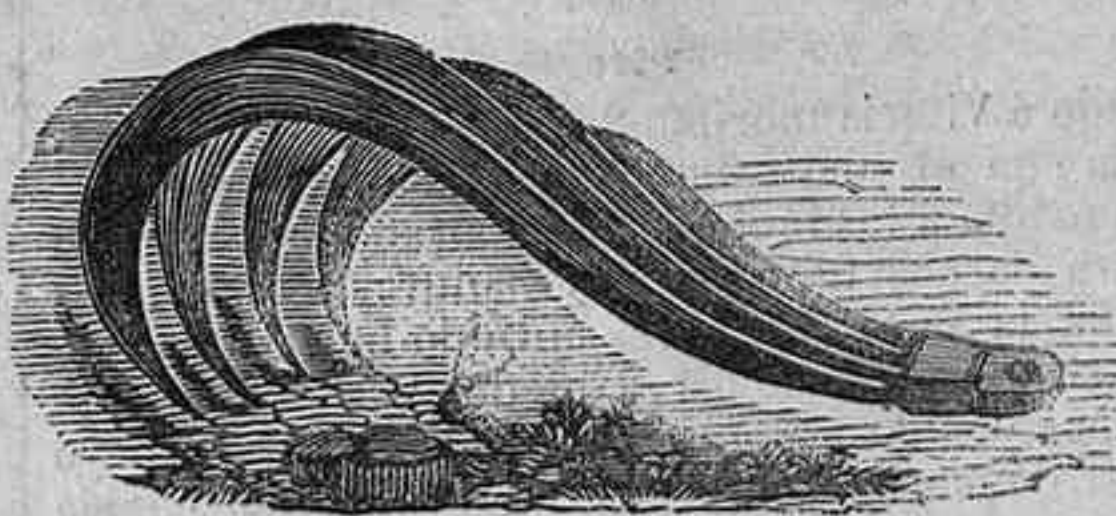
Núm. 17.



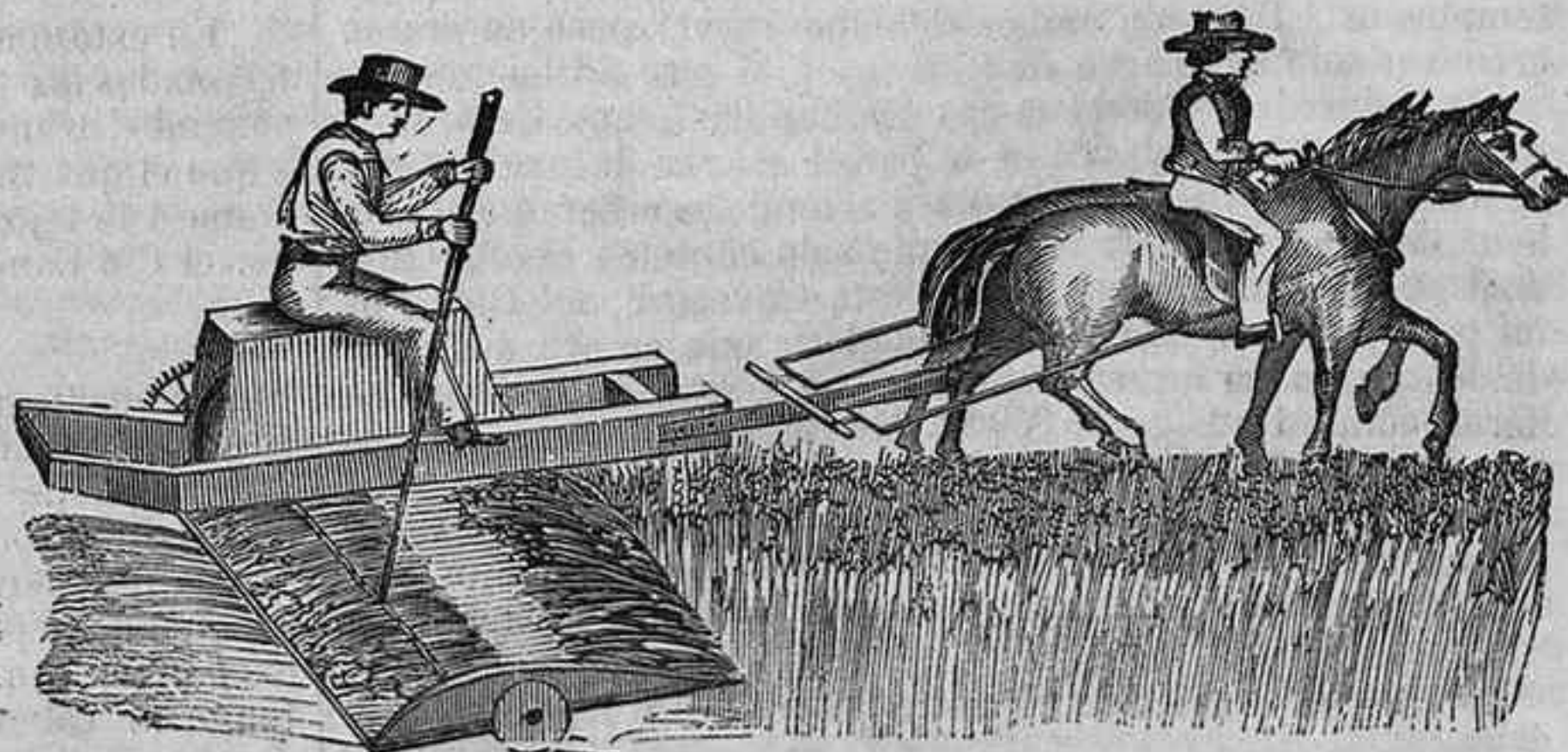
Núm. 18.



Núm. 19.



Núm. 20.



Núm. 21.

Afecto conyugal.

Acaban de morir en Charrin dos esposos los mas unidos, pues en los muchos años que llevan de matrimonio jamás se turbó la paz entre ellos, y por lo tanto el matrimonio Godier (asi se llamaba el marido) servia de modelo en el pueblo. Estando enfermos los dos á un tiempo, y habiendo fallecido la muger, sabido que fué por su marido, que se hallaba en la vivienda inmediata, suplicó á las personas que estaban presentes lo llevasen junto á la cama de su muger, lo que consiguió á fuerza de súplicas. A los pocos minutos de estar contemplando los restos inanimados de su esposa, cayó de repente, dando un gran suspiro, en los brazos de las personas que lo sostenian. Se llamó inmediatamente al médico, pero en balde; pues ya se habia muerto. Esto no es de moda.

UN PASEO DESDE EL TAJO AL RHIN,

DESCANSANDO EN EL PALACIO DE CRISTAL.

A mi hermano Emilio:

Voy, Emilio, á emprender un viaje á que llamo paseo, porque en una época de movimiento como la nuestra, en que se va á San Petesburgo como antes se iba á Carabanchel para tomar el fresco; en una época en que se embarca para la China un aficionado al buen té por el solo capricho de beber una taza con su aroma primitivo, seria pomposo el título de viaje, aun cuando me propusiera recorrer toda la Europa.

Ni este paseo lo escribiría tampoco, si no pensara dedicártelo á tí, para quien tiene únicamente importancia que yo cruce el Tajo, el Duero, el Ebro, el Adour, el Garona, el Sena, el Támesis y el Rhin en tanto que tú permaneces inmóvil á las orillas del Guadiana. Todo el mundo va á Francia, á Inglaterra, á Bélgica, á Alemania, y maldita la novedad que tiene hablar de sus capitales; pero tú, Emilio, no has visto sino á Badajoz y Botoa (1) y debes oír con interés la descripción de estos países. Tal vez algun día los recorras, y entonces volverás á leer mis cartas, y recordarás mis impresiones y las renovarás en tu corazón. Aun no sé cómo van á ser estas impresiones... ¡Dios quiera que no las tenga tan tristes que me hagan lamentar el haber abandonado nuestro sencillo país!

Llevo conmigo una pena que me abruma... No sé si es porque me siento enferma y por la primera vez de mi vida voy á viajar á viajar sin nuestra madre.... A Dios! Abrazala tú, y bésala, y dale, Emilio mio, la despedida que yo solo puedo enviarla con el alma.

Burgos 7 de julio.

Hemos atravesado á Castilla en la silla correo sin que mi vista se haya fijado apenas en sus campos desde que salí de Madrid: la aflicción de una despedida inutiliza para el viajero la primera jornada.—Es decir, si el viajero tiene corazón.—Solamente al pasar por las peñas de la Cabrera asomé la cabeza por la portezuela del coche, para ver aquel fantasma que se habia interpuesto entre el cielo y la tierra robándonos la claridad de la luna.

Al cruzar por Miranda me detuve con respeto á saludar la cuna del cardenal Rojas, el protector de Cervantes, el árbol frondoso nacido en las orillas desiertas del Duero para dar benéfica sombra al mas desventurado de todos los ingenios peregrinos. Despues volví á caer en la indiferencia y cerré los ojos hasta que la campana de Burgos resonó en mis oídos trayéndome un recuerdo de don Fernando el Santo, que puso en su catedral la primera piedra. Burgos viste luto por un Héroe, y no me sorprendió ver sus torres como veladas con tocas de encaje negro desde las altas agujas. Así esperaba yo hallar á la anciana matrona, que no contenta con haber engendrado al Cid, cometió despues la culpa de dar vida á don Pedro el I, semejante á aquellas tierras que solo producen hierro y azufre.

Desaba yo ver la célebre catedral de Burgos para compararla con la de Sevilla, no queriendo fiarme de la opinion de los andaluces que aconsejan cerrar los ojos á todas las maravillas del mundo despues de haber visto su catedral y su Giralda.

Magnífica es la catedral de Burgos, y muy embelesada me ha dejado la vista del primoroso crucero por donde recibe el sombrío y medroso templo una luz de oro y rosa; pero no tiene su arquitectura ni la elevación ni la gallardía, ni el atrevimiento ni la elegancia que distingue á la del templo árabe de Sevilla. No se siente, Emilio mio, aquella veneración profunda, aquel afán de orar, aquel hondo recojimiento que yo experimenté en Andalucía. Lo que inspira la de Burgos es pavor al contemplar por fuera su negrura, admiración al examinar por dentro su belleza, respeto por su vejez y por sus recuerdos históricos, y tristeza por su soledad; pero no el sentimiento religioso que sobre todos domina el alma cuando penetramos en el que se eleva á orillas del Guadalquivir. En ambos templos está Dios; en ambos debemos orar; pero en el uno creo ver solo la imagen de Dios, y en el otro á Dios mismo.

Despues de recorrer todas las capillas, nos llevaron á una donde existe colgada en la pared el arco de madera con la cual el Cid engaño á los judíos haciéndoles creer que estaba llena de oro, siendo la verdad que solo contenia arena. Cada cual puede estimar como guste esta travesura del Cid. Por mi parte confieso que desdeño la gloria que en el transcurso de los siglos ha logrado alcanzar un hecho indigno de un héroe como Rodrigo de Vivar. Me responderán los católicos que los engañados eran unos judíos; pero yo replicaré que aun cuando los engañados fueran unos judíos, el engañador era un cristiano. Yo en vez de conservar piadosamente esta arca vacía de oro y llena de traición, la hubiera quemado en

(1) Ermita consagrada á Nuestra Señora á dos leguas de Badajoz.

honor de la rectitud y de la justicia que dirigian siempre las acciones del noble y valiente Cid, y de las cuales se separó esta sola vez. ¡Perdonele la posteridad el ardir de esos puñados de tierra, vendidos como oro, siquiera porque Dios le ha convertido ya á él mismo en un puñado de tierra!

Desde la catedral nos hemos dirigido á la cartuja de Miraflores. Las cartujas en esta época, cuando no son *fabricas de papel* (como observa con tanta gracia un escritor amigo mio) son cementerios.

En esta está sepultado el pupilo de don Alvaro de Luna, y es notable que hasta en el sepulcro aparezca tan pusilánime, que necesite para dormir tranquilo en el soberbio mausoleo la guardia de una docena de leones que lo rodean. Tal vez teme que todavia venga el condestable á turbar su sueño.

Aquel sepulcro es un punto final de la historia; porque aquel sepulcro marca la conclusion de un párrafo de eloquentes hechos y de brillantes guerras. Las batallas dadas á los moros en los campos de Andalucía y las luchas de don Alvaro con los infantes de Aragon y de Navarra.

Ni siquiera un rumor se oye que recuerde ligeramente los murmullos de aquella corte bizarra y batalladora; pero no hallo diferencia entre la piedra de mármol que ahora se desploma sobre el pelado cráneo del rey don Juan, y la mano del condestable que pesaba sobre su diadema. Solo ahora está don Juan libre de su tutor, porque don Alvaro lo dominó siempre: mientras vivió favorito, lo dominó con su presencia, y despues que murió decapitado lo dominó con su memoria.

He vuelto á Burgos, para ver un monumento que queria visitar el último, porque estaba cierta de que iba á absorber toda mi atención, no permitiéndome ya fijarme en otra cosa. Este monumento es un monton de piedras que sostienen un escudo, ante el cual me he detenido sobrecogida de miedo. Aquí estaba la casa donde nació el Cid.

Este monumento parecerá mezquino á los extranjeros que desde lejanos países traen costosas piedras para levantar pedestales á las estatuas de sus héroes; mas será porque ignoran que las piedras toscas de este monte son monumentos son preciosas ruinas de la misma casa de Rodrigo. Basta con este pedestal. Estátua no hay, porque la estatua del Cid es su sombra que se eleva sobre aquel monton de piedras mas imponente que la que pudieran esculpir los hombres.

Ahora me parece verletan niño, que apenas cuenta diez años, juzgando un crimen capital, y me admira el severo ceño que toma su rostro infantil, cuando despues de haber condenado al reo, y hecho cumplir la sentencia, le dicen que ha sido un juego, y él con firmeza responde:

Como de veras me pago
De las burlas non curé,
Que el que pugna por la honra
Enemigo de ella fué.
Atended que la justicia
En burlas y en veras fué,
Vara tan firme y derecha
Que non se pudo torcer.

Estoy viendo en estas llanuras la corte del rey don Alfonso el VI, y vuelve á representármese el Cid disputando con Bermudo en San Pedro de Cardena, sobre si ha de salir ó no á campaña el rey Alfonso; y me hacen reir aquellas palabras que le dice Rodrigo á Bermudo tan graciosas y punzantes:

¿Quién vos mete....
En el consejo de guerra
Fraile honrado á vos agora
La vuesa cogulla puesta?

Y como el fraile se irrita y le conteste que pondrá espuelas al caballo:

Para fugir (*dijo el Cid*)
Podrá ser padre que sea;
Que mas de aceite que sangre
Manchado el hábito muestra.

Luego recuerdo cuando le toma al rey en Santa Gadea el juramento de que no tuvo parte en la muerte de don Sancho, y me estremezco al ver como tiembla de terror sobre el hierro y la ballesta la mano de don Alfonso al escuchar el terrible juramento del Cid.

¡Villanos mátenete Alfonso!

Despues cuando viene cansado de pelear contra los moros, y le recibe el rey con el rostro mohino, acusándole de traidor y de cobarde, y prohibiéndole que replique, oigo la réplica firme del Cid:

Téngovos de replicar
Y de contrallarvos tengo
Que no han pavor los valientes
Ni los non culpados miedo.
¡Asaz me semejaís blando
Porque de tiempo tan luengo
De apretarnos en la jura
Vos duele el escocimiento!

Torno á mirar al rey, y advierto cómo su rostro se serena, y cómo le tiende los brazos diciendo:

Ceñid los membrudos brazos....

En esto nos interrumpen para decírnos que ya estan refrendados los pasaportes, y me apercibo de que he estado soñando, transportada mi mente á los tiempos caballerescos, y que el que me pareció el rey don Alfonso era un cura que venia á lo lejos con la capa arrastrando, y que el que tomé por el Cid Campeador era un guardia civil con su carabina.

Vitoria 8 de julio.

Hemos llegado á Vitoria moribundos de calor y de fatiga. El sol de España con el cual estamos tan orgullosos y hacemos rabiarse de envidia á los ingleses, ha apurado hoy todo su combustible para darnos fuego en las llanuras desiertas y áridas de Castilla la Vieja. Un poeta antiguo hubiera podido sacar mucho partido acerca de los rayos de Febo que doraban los pajizos campos donde pacian graciosos rebaños: pero yo tengo mi cabeza demasiado abrasada para imaginar poesía donde no hay mas que prosa. Ya hablaré de paisajes hermo-

so cuando los encuentre, y elevaré un himno al sol asi que me halle á la sombra.

Hasta aquí ¿qué he de decirte, Emilio, de la jornada de mapas y de los moros solo porque he visto ruinas al pie de Briviesca?

Lo menos seria hablarte de ello, si yo supiera de los romanos y de los moros mas de lo que sabes tú. Atravesado don Pedro con su hermano don Enrique uno de los *reynos de las fronteras*, de que está llena su historia; y al pasar por Pancorvo no he podido olvidarme de que aquí dió el rey don Rodrigo con la Caba uno de los *escándalos amorosos* de que que no habíamos visto de lejos las eminentes rocas por cuyo desfilaro íbamos á pasar. Era la garganta de Pancorvo que trágó de repente nuestro carruaje, sepultándonos en un abismo desde el cual veíamos el cielo semeiante á un estrecho tildo colgado de ambas rocas y alumbrado por cuatro ó seis estrellas. Como el ánimo no está preparado por encontrar rocas en aquellas llanuras, parece *Pancorvo* á grupo de monstruos que han salido de las entrañas de la tierra para oponerse al paso del viajero, si bien se admite que los abultara el espanto. Yo no estaba serena, y hasta imaginé que andaban y que rujían. Pero en aquel momento ví á la luna asomar por cima de las peñas, y ya no tuve miedo. Yo con la luna no temo caminar por todas partes. Ha sido, Emilio, nuestra compañera en la soledad desde que nacimos, y he llegado á personificarla y á darle los atributos de un ser que vela por mí, que me guia y me defiende.

Poco despues hallamos al Ebro, que tú por el mapa sabes donde nace mejor que yo, y atravesamos unos campos que dan motivo á los españoles para decir, por la millonésima vez, que somos unos héroes porque derrotamos á Napoleon. Con esto pienso desespear á los franceses cuando me enseñen la columna de Vendome. Ellos están muy ufanos con su gloria; pero nosotros lo estamos mas con la nuestra. Ellos creen tener un héroe, pero nosotros creemos tener millares de héroes. Napoleon es su héroe, los nuestros son cada uno de los españoles que mató á un francés.

Ya dejamos por fin á Castilla, y entramos en Alava y dimos vista á Vitoria. Ya empezamos á respirar otro aire mas templado. Ya puedo decir que el sol es muy hermoso, porque le veo con celajes en el cielo de Vitoria penetrando con suaves rayos entre los árboles verdes, frescos y pomposos de la Florida.

Vitoria es una ciudad que agrada, pero que no interesa. La Vitoria antigua no tiene bastantes ruinas para que se la contemple por lo pasado, y la Vitoria moderna no tiene bastante grandeza para que se la considere por lo presente. Tiene edificios cuya regularidad disgusta. Mas efecto ha hecho en mí Burgos, con las tocas de su abuela, que Vitoria con sus galas recientes. Vitoria es la medianía del arte. Tiene todos los rasgos que distinguen la prosa de nuestra época. *Bonita plaza, bonito teatro, bonito palacio, bonitas fondas, bonitos cafés, bonita casa de baños*, y por último, *bonito liceo* para que nada falte á la *bonita* población moderna.

Burgos puede inspirar á un poeta un gran poema sin mas que evocar sus tradiciones: Vitoria que ha sido heroína de nuestra última guerra civil, solo puede inspirar á un *repentista* versos que se canten con música de regimiento. El mismo contraste que formaba el guardia civil delante de Burgos formaria un guerrero de la edad media delante de Vitoria.

Tolosa 9 de julio.

Hoy sí que tengo que contarte. No temas, Emilio, que al recorrer las provincias Vascongadas se me ocurra hablar una sola vez de los hechos célebres que han tenido lugar en estos sitios. Al subir el puerto de Arlaban y al atravesar los campos de *Yergara* han querido hablarme los viajeros de las acciones y de los *abrazos* que se han dado allí: pero yo he cerrado mis oídos á la relación de unos hechos que no me parecen poéticos por mas que el *entusiasmo patriótico* quiera coronarlos con laureles de actualidad. Hay guerras que tienen el carácter de epidemias. Guerras que no dan mas importancia al pueblo donde suceden que la que tiene un cementerio. Guerras en las cuales hay muchos muertos que enterran la historia en un solo hoyo sin grabar sus nombres oscuros (1), y dando á la posteridad cuenta de ellos solo por cantidades.

Una de estas guerras ha sido nuestra última guerra civil: ¡Oh! si Dios con severidad toma cuenta á los muertos del sacrificio de sus vidas, ¿quién responderán los de uno y otro bando? Ira y conmiseración me causa el recordar cual fué el motivo de esta ominosa guerra.

Por dicha ha cesado ya; aunque todavia al doblar un cerro, al descender á un valle de este pintoresco país, veo bajo la boina el rostro del faccioso negro y sombrío animado todavia por el rencor y la pena. Aun no se ha apagado en sus ojos el siniestro reflejo de cuando tuvo la esperanza de vencer y la probabilidad de vengarse....

¡Ay qué lástima seria que el fuego circulase de nuevo por estas montañas y quemase estas casitas que acabo de visitar! Si la felicidad, que ha salido escapada de los pueblos, se ha detenido en alguna parte por ocho dias, ha sido en una de estas casitas del bajo Pirineo. Me ha sorprendido mucho su construcción. Al ver á una en la cima de un monte, y otra como rodada á sus pies, y mas allá á otra en el fondo de un valle, y atravesada en el arroyo otra, y otra escondida entre los árboles, me parecieron al pronto un vecindario en dispersión, un pueblo desquiciado, desunido y herido pedazos á impulso de algun sacudimiento de la tierra. No presumia yo que hubiese una provincia con tanto talento que construyese las casas separadas unas de otras, dejando los grupos de castaños, de manzanos, de guindos y de cerezos dentro de la población en vez de calles, y á las peñas por monumentos, y por fuertes á los arroyos. Acostumbrada á tener una vecina sobre mi cabeza, otra bajo mis pies, otra al costado derecho, y otra al costado izquierdo, miraba

(1) Al hablar de nuestra guerra civil en términos generales estamos muy lejos de menospreciar á los dignos campeones que han adquirido en ella una justa celebridad.

con envidia aquellas casas que no tienen número ni están aseguradas de incendios. Y bien se conoce que no están aseguradas de incendios, porque entre las verdes ramas de los parrales y de las enredaderas, que las visten, se ven todavía las piedras negras de cuando fueron quemadas en días de rapina y de saqueo.

Muchas de ellas hay que son esqueletos sin forma ya de viviendas; pero la naturaleza se ha encargado de ocultar la miseria y los crímenes de los hombres, y las embellece cubriendo con flores sus cenizas como hace con los sepulcros. En una de estas casas fué insultada por la facción una buena madre que daba el pecho á su hijo; en otra, ataron de pies y manos á un anciano moribundo; en otra arrancaron á una jóven de su lecho para hacerla marchar entre los soldados; en otra asesinaron á unos pobres niños que jugaban delante de la puerta... Pero el Devo ha pasado limpiando la sangre de estos sitios; la yerba ha crecido sobre el suelo, ennegrecido con la pólvora, y las familias habitan tranquilamente sus moradas. La vegetación es tan brava en estos valles, que muchas veces sofoca á la arquitectura invadiendo por el cimientito y por las junturas de las piedras los edificios que quedan convertidos en grutas. En otras partes es la arquitectura la que sofoca á la vegetación quemando con la cal los raices de los árboles organizados en escuadrones.

Yo no me canso de contemplar estas montañas. Mi dolencia ha desaparecido desde que respiro este aire puro y tibio, húmedo y perfumado con la exhalación de los arroyos y de las plantas. No sé cuáles serán las emociones que me esperan en las cortes que voy á visitar, ni sé la influencia que ejercerán en mi ánimo los adelantos de Europa cuando me lance en las entrañas de su civilización: pero yo protesto desde ahora contra todo placer que pueda hacerme olvidar el que en este instante experimento en los deliciosos campos de mi país. Sean cualesquiera las maravillas que allá me esperen, yo me despido de estos valles con lágrimas porque no puedo quedarme en ellos, renunciando á mi proyectada expedición.

En este momento quisiera resolver un problema. ¿Sufrimos por no satisfacer el deseo de ver una cosa más de lo que sufrimos por perder este deseo? ¿No es mejor la esperanza que la realidad? Cuando vuelva á estos sitios ¿estará mi corazón tan lleno con lo que haya visto como lo está ahora con lo que espera ver? Repito que me quedaria gustosa en una de estas casas.

Hemos pasado por Mondragon, y he visto el palacio de don Carlos. Si puede haber alguna semejanza entre un edificio y un hombre, entre una fachada y una frente, entre unas ventanas y unos ojos, entre un balcón y un bigote, entre un arco de entrada y una boca, entre un patio sombrío y un alma fanática, diria que el palacio de Oñate es la personificación del pretendiente. Se parece á él como su retrato mismo.

Al llegar al puerto de Descargas se ha detenido la silla para esperar dos pares de bueyes que ponen siempre para que suba el correo. Cada nacion tiene sus elementos auxiliares. Dicen que los países que voy á recorrer, tienen el fuego.

Esto tiene sus desventajas. Puede incendiarse un tren y quemar las balijas. Mas segura va la correspondencia con los bueyes que con el vapor. Nuestros gobiernos, siempre previsores, siempre astutos, no han querido ni quieren fiarse del exaltado gas en tanto que dispongan de bueyes. ¿Qué diferencia puede haber en la rapidez de las comunicaciones: horas, dias, semanas? ¿Qué es esto para los siglos! ¿qué es esto para las eternidades!

Ademas que tambien en España tenemos ya vapor. Los extranjeros no tienen mas que vapor; nosotros tenemos vapor y bueyes.

Asustada de la lentitud, me he bajado del coche precipitadamente y he subido á pié para llegar mas pronto á la cima. Esto me proporciona media hora por lo menos de espacio para contemplar el paisaje desde lo alto de la montaña. Allí he suspirado nuevamente por las casitas del valle.

Es un día de julio que participa de la claridad de la primavera, del ambiente vivificante del estío, y del nublado fresco del otoño. Un día de tormenta que amenaza sin descargar, de nubes que se agitan y que no rompen, de lluvia suspendida en el aire que humedece la tierra sin regarla, y de arco Iris que aparece como señal de paz sin haber habido guerra.

Es un día de esos que predisponen el alma al amor y á la piedad: uno de esos días en que el bandido perdona la vida al pasajero.

Yo no sé por cuál de nuestros órganos aspiramos en estos días los afectos tiernos; no sé si por la vista en los rayos húmedos de un sol melancólico, ó por los labios en las miasmas dulces de un aura benéfica, ó por el oído en los sonos misteriosos de una soledad augusta; pero sé que en este día, colocado en el sitio donde yo me hallo, deteniendo los ojos en esta hermosa vegetación, y reflexionando en lo desgraciados que somos en los pueblos, no hay criatura por perversa que fuere que no se tornara humana siquiera por este día. Yo creo que los hombres deben ser aquí mejores que en otras partes, porque aquí deben ser mas dichosos. ¿Y las mugeres serán tambien mas dichosas?

Al fijar mi vista en el fondo de esta montaña he divisado en las praderas mugeres trabajando el suelo.

Me han dicho que los hombres están holgando en las casas. ¡Bravo!... veo que estas gentes han declarado ya á la muger apta para seguir toda carrera igual á la del hombre, inclusa la de las armas. Una muger en las provincias Vascongadas puede ser médico, literato, abogado, diplomático, y guerrero por la razon misma que es cabador, arador, leñador, segador, y carretero. La razon que ha dado el sexo fuerte para no permitir al sexo débil el que se entregue al estudio y las fatigas de los cargos públicos, es el justo temor de que desatienda sus deberes y se le asimile hasta el punto de confundir la condicion de la muger con la condicion del hombre.

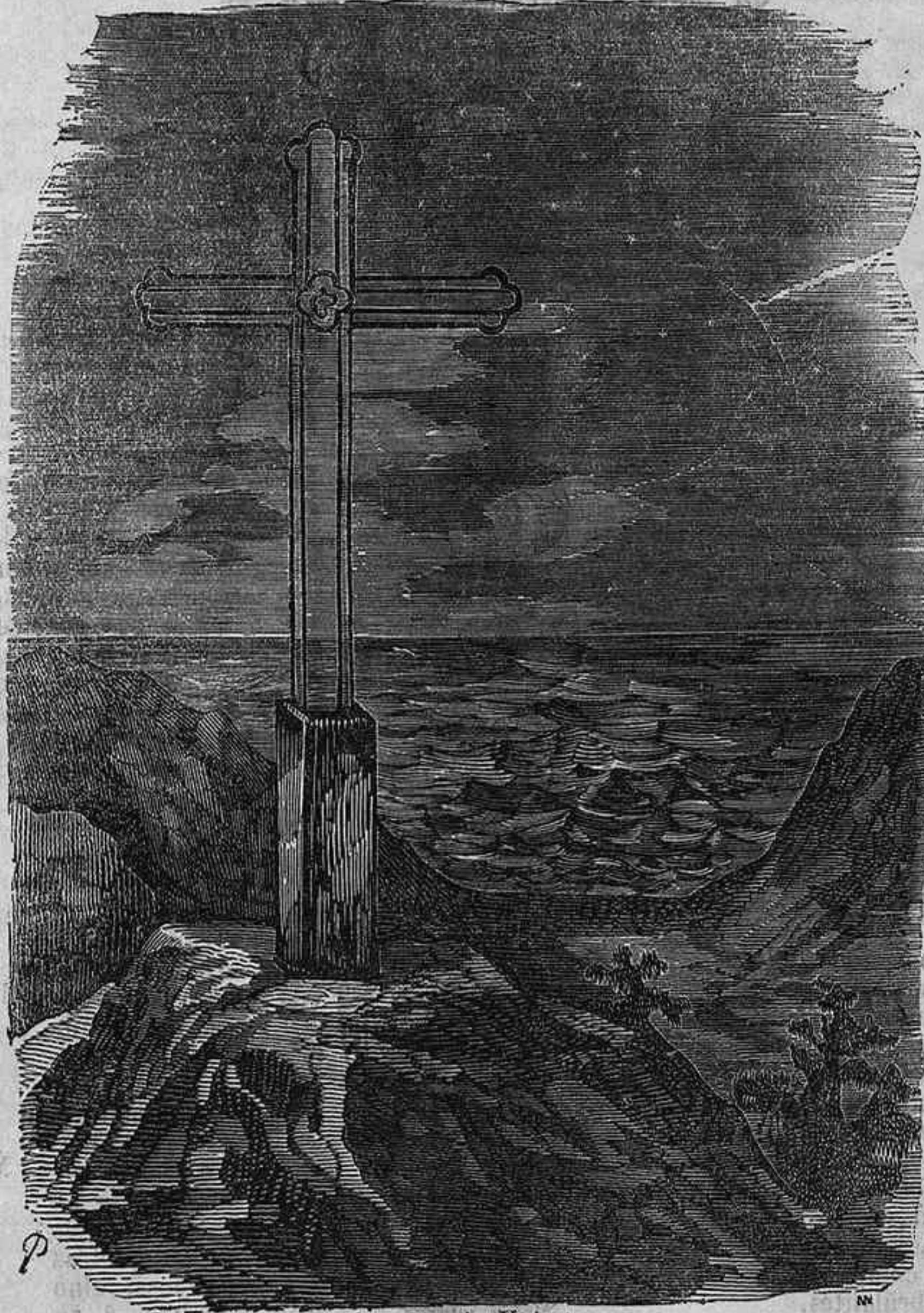
Pero una vez condenada al trabajo de los hombres en el orden físico, quedan libres para ocuparse de sus mismos tra-

bajos, en el orden moral. Si el hombre se encarga de arrullar al hijo y aderezar los alimentos, en tanto que la muger caba la tierra, lo mismo puede encargarse de ello en tanto que la muger defiende un pleito. Si la muger tiene fuerzas para manejar un arado, las tiene para blandir una espada. Si seria ridiculo ver á una muger mandando una compañía, no lo es menos dirigiendo una yunta. ¿Es posible que el egoismo de los hombres llegue hasta tal punto que transijan en el orden físico con estas impropiedades del trabajo solo porque esto conviene á su comodidad? ¿Tantas caricaturas como se han hecho para la muger que toma una pluma, porque no se han hecho para la muger que toma una azada?

Yo te lo diré, Emilio; porque este trabajo no alcanza premio; porque no alcanza laureles. No es el esfuerzo del trabajo, sino el éxito del esfuerzo lo que inquieta á los hombres. Escluyen á la muger de las ciencias y de la literatura, no por el temor de que sufra en la lucha, sino por el temor de que venza. Ellos las dejarían estudiar y examinarse, si hubieran de recibir siempre calabazas.

Yo no abogo por la emancipación del sexo; yo no deseo que las mugeres aprendan las ciencias; yo no quiero ni siquiera que sean literatas; yo maldigo el instinto que pone la pluma en mis manos; pero si al fin han de abandonar sus labores propias, si no han de velar al pié de la cuna de sus hijos, si han de ser leñadores y carreteros, que sean tambien generales y que sean ministros.

Pensando en esto, hemos llegado á Tolosa, de cuya gran fábrica de papel he tomado un pliego para escribirte esta carta.



La cruz de Vidart.

Irun en el mismo día.

Hubiera querido detenerme en San Sebastian, porque todos los puertos de mar me atraen como á los buques; pero me he contentado con saludarle de lejos. Tal vez esto sea favorable á la idea que he formado de él, viendo solamente su agradable perspectiva á la orilla del mar y bajo la sombra de una gran montaña. Creo que ha de haber pocos puertos, que como Cádiz resistan sin menoscabo de su belleza el examen de su interior. Es preciso que semejante á Cádiz, sea un pueblo de plata española, modelado por un inglés, y esmaltado con dibujos chinos, para que cuando se le vé por dentro, no se pierda la ilusion que causan por fuera las torres que salen del agua. Cádiz es un pueblo buzo, un pueblo mitad agua y mitad tierra, un pueblo con cientos de cristal.

Hemos continuado sin detenernos hasta Pasages. Aquí he pedido por favor un descanso de diez minutos para ver á las bateleras, que mi amigo Breton ha poetizado. Mis ojos ávidos de curiosidad, han recorrido las orillas de este risueño puerto, y he quedado abrumado por un desengaño cruel. Tan difícil es hallar á las bateleras de Breton, como á las pastoras de Garcilaso. Yo he prescindido de la mayor ó menor fealdad de las formas, y me hubiese contentado con ver el tipo de una batelera que no sea hombre, y que vista y se presente con alguna gracia. No he visto sino á unos barqueros de gran fuerza muscular ataviados ridiculamente con sus sayas feas y viejas, y con sombrerones de paja capaces de desencantar al poeta mas visionario. Los ademanes bruscos, las voces estentóreas con que convidan á pasar á sus barcas, me hubieran alejado de allí sin que el conductor me advirtiera que era tarde, y debíamos comer en Irun.

No le perdono á Breton el chasco, y estoy impaciente por volver á Madrid para declararle que abusa de su gran talento, disfrazando la prosáica realidad con sus poéticas mentiras.

Casi todos los sitios que vamos atravesando, están llenos de recuerdos históricos; pero vuelvo á decirte, Emilio, que ni sé ni quiero hablar de estas cosas. Toma la historia de España, ó la guía del viajero, y sabrás lo que pasó en Fuenterrabía y en San Marcial. Yo quiero olvidarme de que la sangre española ha regado estas campiñas, porque antes de dejar á España pienso formar un ramo de flores, con las que halle á orillas del Bidasoa para conservar un día mas el perfume de mi patria.

Hemos llegado á Irun, he cogido las flores, y me dispongo á pasar á pié el puente de Behovia, bajo el cual se desliza el rio que divide á España y Francia.

Ya he llegado al medio del puente. A un extremo de él están los guardias españoles, en el otro están los guardias franceses.—En un extremo hay una corona real, en el otro un letrero que dice *Liberté, Egalité, Fraternité*.—La monarquía y la república se hallan unidas por una tabla y confundidas en un rio, porque en el agua no puede haber línea divisoria. Mi hombre derecho pertenece ya á la república.—Mi hombre izquierdo pertenece aun á la monarquía.

Hásemme ocurrido que si yo fuera muchacho, habia de hacer la travésura de detenerme en mitad del puente un largo espacio gritando viva la re... Los guardias españoles y los franceses acudirían sobresaltados á ver quién era el alborotador. Yo entonces con un brazo en España, el otro en Francia, con un brazo en la monarquía y el otro en la república, repetiría volviendo la cabeza hácia los españoles: ¡viva la re...ina! y repetiría tornando la cabeza hácia los franceses ¡viva la re...pública!

¡Qué muchacho tan diplomático sería entonces! ¡Qué talento descubriría para la política! pero ¡qué susto le daría á la policía española! ¡qué susto le daría á la policía francesa, qué susto les daría á las dos policías!

Vidart por la noche.

Con lapiz voy á escribirte unos renglones en esta parada. Me hallo tan conmovida que no puedo perder de vista las montañas de nuestro país sin decirte otra vez Adios. Cuando hemos dejado el territorio español, terminaba el día: cuando hemos entrado en el francés empezaba la noche; pero una noche sombría, una noche con muchas nubes y pocas estrellas. La luna todavía no ha salido. ¡Ah qué tristeza! ¿Me anuncian esas sombras alguna desventura en mi viaje? ¿Vestiré luto á mi vuelta?

Nos hemos acercado á la orilla del mar por una honda abertura que dejan las peñas, y hemos hallado una gran cruz de hierro clavada en un promontorio al borde mismo del agua que se rompe con estruendo contra las rocas haciendo temblar la tierra que pisamos.

¡Oh el mar, el mar!—Ni las montañas españolas, ni las montañas francesas bastan á contenerle. Es un demonio que se revuelve contra todas las naciones, y que amenaza esta noche hundir á los navios.

¡Ay! es el mismo Océano que tragó en un estrecho á un buque que se daba á la vela para Occidente. ¡Es el mismo Océano en que está sepultado mi pobre amigo Alberto! No puede quejarse de que tiene estrecha tumba. Este cementerio de agua linda con todos los costados del mundo, y no halla su remate sino en los hielos del polo. El que tan modesto era en vida tuvo una soberbia muerte. Le conjuré en su agonía la elocuente voz de una borrasca y cantaron en su entierro los truenos y las olas.—Una montaña de espuma fué la losa que cubrió su tronco... Ya no queda de él sino su nombre en mi memoria y su desgracia en mi corazón. Cuando yo muera no quedará ni esto tampoco. Tanto talento y tantas virtudes yacerán en el olvido en el fondo de los mares, como las perlas ó como las joyas que se hunden en un naufragio. Por las perlas bajarán los buzos y tal vez rescatarán las joyas, pero sus huesos nadie!...

He sufrido mucho al ver las gaviotas revolando en las torres de san Juan de Luz que hemos pasado al ponerse el sol. Son para mí las gaviotas como los clérigos para la persona cuyo deudo acaba de ser enterrado.

Esta gran cruz sobre este gran cementerio está colocada aquí para que recemos por los naufragos.—A la vaga claridad del último rayo del crepúsculo se divisan todavía nuestras montañas, y esta cruz es tambien el punto de despedida.

Voy á entrar en un pueblo donde hay templos de judios.—Voy á ver países donde hay grandes maravillas.

¡Dios mio! que en mi alma no se debilite con los viajes ni la fé que tengo en la cruz ni el amor que le tengo á mi patria!

CAROLINA CORONADO.

ESPOSICION UNIVERSAL.

QUINCALLA Y JOYERÍA.

Entre los infinitos objetos artísticos de reconocido mérito que el inteligente y el curioso admiran en la gran *Exposicion universal*, merecen distinguido recuerdo los que ha presentado la casa de los señores Lerolle hermanos, de París. Estos artistas, justamente apreciados por sus obras, vacian en bronce los magníficos adornos de grandes edificios, como palacios y suntuosas viviendas particulares, desmenuando estos trabajos con extraordinaria maestría.

Sabido es que esta clase de obras requiere atrevimiento en la composicion, armonía en el conjunto, y un conocimiento perfecto de la simetría que deben guardar con las partes y divisiones de las estancias en que se desea colocarlas. De aplaudir es, por lo mismo, que se dediquen á su ejecucion hombres hábiles y especiales que puedan elevar el arte hasta la importancia del objeto que se propone conseguir.

Nos ha llamado la atencion en el *Palacio de cristal* un *blandon*, cuyo pié figuran dos niños, detrás de los cuales se despliega una bandera; en él se distinguen asimismo varios escudos de armas, está trabajado con exquisito tacto y dispuesto para diez y seis hachas.



La conversion del moro, reloj de sobremesa, y candelabros, por los MM. Lerolle hermanos, de Paris.



Del mismo género y sin duda con igual destino hay en la *Exposicion* otros dos blandones nuevos que representan rostros de mugeres de Canova, encantadoras creaciones rodeadas de ramas de árboles, al estilo de la época de Luis XV. En ellos deben ser sumamente notables los efectos de la luz, sobre todo, si se observan á cierta distancia, como puede hacerse en los vastos palacios italianos.

Y hé aquí las obras extranjeras hermo-seando los suntuosos monumentos de Roma y de Florencia. ¡Contraste de las cosas humanas! Pero no rebajemos por eso á la patria de los Benvenuto, Cellini y de los Miguel Angel, porque todavía alimenta en su seno nobles hijos, cuyo genio se despierta de improviso y sabe crear obras, que recuerdan dignamente aquellos dias de gloria artística transcurridos bajo la proteccion de los Médicis.

El hermosísimo reloj de sobremesa llamado *La Conversion del Moro*, pertenece á otro género mas complicado. Representa un caballero cristiano que lee la Biblia á un sectario de Mahoma, tambien guerrero como él. La expresion de los dos rostros, la colocacion y postura de los personajes y sus trages pintorescos, revelan una concepcion delicadísima, y en verdad que nunca hemos visto objeto mas á propósito para adornar una sala de armas ó un salon de forma severa.

La figura de la mesa de los señores Lerolle, independientemente de sus buenas disposiciones y graciosa ligereza, tiene la ventaja de no ocultar recíprocamente á los convidados, lo cual no siempre se consigue en esta clase de adornos. Los candelabros de doce luces, al estilo de Luis XVI, ademas de su finura y de estar dorados á fuego, se distinguen particularmente por el vistoso trapeado de las figuras.

En cuanto á M. Rouvenat, que tanto figuró en la exposicion francesa, ha conseguido nuevos triunfos en la de Londres. En sus almacenes es donde se encuentran el buen gusto, la sencillez, la



formar un broche y un adorno de cabeza, un brazalete y unos pendientes.

Este hábil artista ha sido á quien se han confiado las joyas de nuestra reina. M. Lemonnier se ha encargado de esta tarea, y es preciso convenir en que ha sabido desempeñarla con acierto. La multitud que diariamente se apiña delante de su obrador certifica, mejor que los mayores elogios, la aprobacion que su obra ha merecido.

El aderezo principal de la reina Isabel se compone de un adorno de cabeza, de un collar, de un cinturon y braceletes. Las flores para el pelo son de brillantes, las hojas de es-

meraldas, y los botones de perlas: su figura es la de una gruesa guirnalda.

El cinturon tiene sus lazos sujetos por dos magníficas esmeraldas, cada una de las cuales pesa cincuenta y cinco quilates y está montado con tanta habilidad, que se presta á la ondulacion de las flores, circunstancia que favorece muchísimo al efecto de los brillantes.

El mismo artista trabaja otro adorno encargado tambien por la reina de España, y aunque hasta hora solo está concluida una pequeña parte, se conoce que pertenecerá á otro estilo diferente, componiéndose de brillantes y de zafiros. Su dibujo es gótico.

El lindo alfiler de pecho formado de diamantes y granates ha sido comprado por la reina de Inglaterra.

El mérito de M. Lemonnier es tanto mas verdadero, cuanto que, no solo al precio de las piedras preciosas, sino tambien á su artística colocacion se debe la hermosura de sus adornos, generalmente admirados. Pronto veremos pedrerías de un valor muy superior y que no por eso producirán relativamente el mismo efecto. El arte de la colocacion es la primera cualidad del hábil joyero, y puede decirse con justicia que bajo este punto de vista, la fama de que goza la Francia no es usurpada.

GEROGLIFICO.

Lunes.....



Martes....



Miércoles.



Jueves....



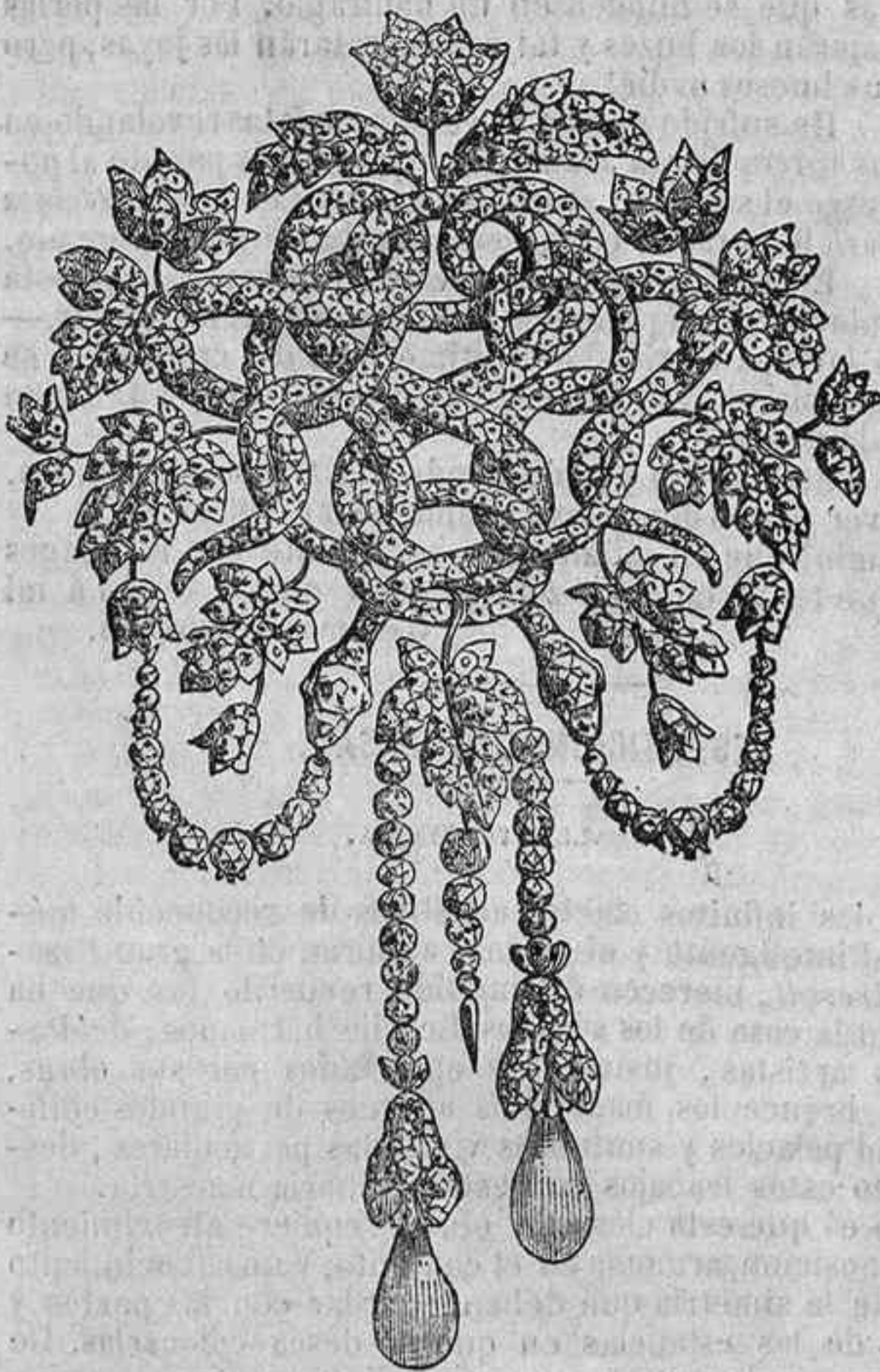
Viernes...



Sábado....



Domingo..



Broche de diamantes, por M. Lemonnier, de Paris.

Los magníficos aderezos de brillantes y pedrería, las espadas de muchos generales, los curiosos modelos de coronas, cetros y globos imperiales, hechos á consecuencia de encargos ordenados por Faustino I, el celebrísimo emperador de Haiti, son la mejor prueba del aprecio con que en Francia y en el extranjero se miran las obras de la casa Rouvenat, que ha presentado en la *Exposicion* elegantísimos efectos de joyería. Como modelo en este género, debemos citar la *castellana* de oro y de plata oxidada y un cinturon compuesto de diversas piezas destinadas, separadamente, á

Adorno de diamantes montado sobre oro esmaltado, dispuesto para descomponerse en varias piezas, por M. Rouvenat de Paris.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.